



FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

**La República de Serbia, ¿un país condenado a los
confines de Europa? Una aproximación a su
posición en el mundo y a su falta de integración
en el sistema occidental.**

AUTOR: Fernando Dickson Velázquez-Gaztelu

5º E-5

Relaciones Internacionales

TUTOR: Andrea Betti

Madrid

2024

ÍNDICE

I. INTRODUCCIÓN.....	4
1. Finalidad del trabajo.....	4
2. Estado de la cuestión.....	5
3. Preguntas y objeto de investigación.....	9
4. Marco teórico.....	10
5. Metodología.....	13
II. ANÁLISIS.....	15
1. La singularidad histórica.....	15
2. El condicionante de la política doméstica.....	20
3. La influencia de la Federación Rusa.....	23
4. La cuestión kosovar.....	27
5. El estancamiento de la adhesión serbia a la UE	32
6. La inversión económica de la República Popular China	36
7. Valoración de la sostenibilidad de la postura serbia.....	40
III. CONCLUSIONES.....	42
IV. BIBLIOGRAFÍA.....	45

LISTADO DE ABREVIATURAS

UE = Unión Europea

OTAN = Organización del Tratado del Atlántico Norte

SNS = Partido Progresista Serbio

OFA = Operación Fuerza Aliada

ONU = Organización de las Naciones Unidas

I. INTRODUCCIÓN

1. FINALIDAD DEL TRABAJO

Desde el año 2012, fecha en que la Unión Europea otorgó a la República de Serbia (en adelante, Serbia) el estatus de candidato a la adhesión, los dirigentes comunitarios han declarado la necesidad de acelerar o impulsar el proceso de adhesión de los países de la península balcánica en multitud de ocasiones. Pese a ello, tan solo la República de Croacia y la República de Eslovenia ha logrado culminar el proceso, confirmando así el estancamiento en la integración europea de Serbia. La última década ha sido protagonizada por negociaciones vacilantes y por la imposibilidad de superar la profusión de desencuentros entre ambas partes.

Los factores detrás del enfriamiento de relaciones entre la Unión Europea, en adelante «UE», y Serbia son numerosos y solo pueden ser comprendidos dentro de una ralentización generalizada del proceso de ampliación del bloque comunitario. Sin embargo, resulta especialmente llamativo el caso serbio. Serbia es indudablemente considerada como la potencial regional más decisiva en los Balcanes, no solo por ostentar la población más grande y el territorio más extenso, sino por su primacía histórica en el seno de la antigua República Socialista de Yugoslavia. Estos rasgos hacen que se pueda argumentar que Serbia sea de las principales naciones del continente europeo que no forma parte de la UE. De ahí, la inquietud generada acerca de su falta de integración en el sistema occidental, situación que muestra pocos visos de prosperar.

La posición de indeterminación de Serbia en su búsqueda de una política exterior no alineada, con capacidad de sacar renta política de cualquiera de los grandes bloques hegemónicos (Unión Europea, Rusia y China) es, por un lado, sostenible, en el sentido que se sustenta en un conjunto de factores internos y externos, que se analizarán en las siguientes secciones, y que refuerzan y legitiman su rol internacional frente a su población y a sus principales socios internacionales. Estos mismos fenómenos internos e internacionales proporcionan a Serbia una serie de incentivos para mantener su actual política exterior, mientras que ofrecen insuficientes motivos para modificarla.

Sin embargo, por el otro lado, esta posición conlleva el riesgo de mantener a Serbia alejada de Europa, lejos de las ventajas económicas y políticas de pertenecer al mercado único y a otras instituciones comunitarias. Así, se puede apreciar desde un inicio que a pesar de la aparente sostenibilidad de los objetivos exteriores serbios, ésta acarrea riesgos.

De todos los condicionantes de la política exterior serbia que se analizarán en el presente escrito, posiblemente el que podría favorecer un cambio de su rol internacional y que abogue por un acercamiento más claro a Occidente y la Unión Europea es la resolución de la cuestión kosovar.

La finalidad del presente trabajo reside, por tanto, en esclarecer los motivos de la inconclusa incorporación de Serbia a lo que se podría denominar como el «bloque occidental» u Occidente, además de dirimir en qué coyuntura podría producirse el ansiado acercamiento, o si por el contrario la voluntad de la nación serbia reside en los confines de Europa.

2. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Antes de proceder a explorar la extensa cantidad de literatura que se ha escrito desde finales del siglo pasado sobre el ambiguo posicionamiento geopolítico de Serbia y las razones que lo motivan, cabe señalar que desde la invasión rusa de Ucrania en 2022 y el auge económico y militar de China, los Balcanes, y por ende en gran medida Serbia, se han convertido en uno de los principales escenarios regionales donde las grandes potencias compiten por ejercitar su poder e influencia.

En primer lugar, numerosos analistas argumentan que el hecho de que la UE no se haya posicionado con contundencia tras las alegaciones de fraude electoral producidas en las elecciones de diciembre de 2023 y que permitieron a Aleksandar Vučić revalidar su mandato como presidente serbio responde a la inquietud existente en Bruselas de alejar a Serbia aún más de su órbita de influencia (Barber, 2024). A través de su tribuna en el *Financial Times*, Barber señala el acercamiento serbio a China, a través de la firma de un nuevo tratado de libre comercio entre ambas naciones, y la falta de voluntad de sumarse a las sanciones comunitarias contra el Kremlin como las razones detrás de la tibieza de Bruselas para condenar lo ocurrido en Belgrado.

En definitiva, aquí yace una de las principales causas que explican el estancamiento de Serbia en su proceso de adhesión a la UE: la institución de la Federación Rusa como alternativa a Occidente. Para comprender este fenómeno, resulta fundamental apreciar la herencia cultural e histórica compartida entre ambas naciones. El hecho de ser ambos dos países eslavos y de tradición ortodoxa contribuye a que sus relaciones bilaterales se produzcan en el marco de «una amistad emotiva de confianza y tradiciones compartidas» (Kovačević, 2019). Por ejemplo, tras una reunión bilateral producida entre ambos ministros de asuntos exteriores en el año 2018, el comunicado oficial rezaba: «estamos convencidos de que poseemos todas las condiciones necesarias para resolver estos retos, incluida la principal – la tradición centenaria de amistad y confianza» (Kovačević, 2019). Esta herencia cultural mutua no es baladí y motiva el gran sentimiento de respeto de la población serbia hacia sus «hermanos rusos», sentimiento aumentado en el contexto de una crisis de identidad de la nación serbia con motivo del problema kosovar y la desintegración de Yugoslavia que trataremos más adelante.

Además de los vínculos puramente históricos, la cruda realidad que, en parte, explica los vínculos entre ambas naciones es la gran dependencia económica y militar serbia de Rusia. La firma de un acuerdo energético en 2022 que permite a Serbia recibir el gas más barato de toda Europa a través de la multinacional Gazprom contribuye a fomentar esa dependencia estratégica e impide que el presidente Vučić adopte una postura más firme contra la invasión de Ucrania (McBride, 2023).

Según numerosos analistas, de ambas causas se desprende una situación de falsa neutralidad serbia entre Occidente y Rusia. Una situación donde en ocasiones, como a la hora de imponer sanciones económicas al Kremlin, Serbia se esconde y evita pronunciarse para seguir compatibilizando la ayuda militar y económica de Rusia sin sacrificar la hoja de ruta de adhesión a la UE (Kovačević, 2019). Esto alarga la tradición histórica de neutralidad impuesta por Josip Tito, antiguo presidente de Yugoslavia y secundada por la población serbia en la cual Rusia goza de una gran popularidad. Según algunas encuestas hasta el 63% de los serbios considera que Occidente es el culpable de la guerra en Ucrania (Samorukov, 2023). Una de las grandes preguntas, y sobre la que pivotará este escrito, es si este marco resulta sostenible.

En segundo lugar, la noción de que los Balcanes se están erigiendo como un nuevo escenario de competición entre Occidente y China es aupada también por el académico Iván Lidarev en un ensayo publicado por el *London School of Economics* y constituye otro factor que explica el, a veces, contradictorio posicionamiento geopolítico serbio. En este, insiste en que desde un punto de vista de competición sino-americana, la península balcánica es la puerta de entrada en Europa de la influencia y comercio del país asiático (Lidarev, 2023). Para Lidarev, fue a partir de la crisis económica de 2008 y el estancamiento del proceso de ampliación de la UE cuando China empezó a interesarse por la región. Por ejemplo, la creación en 2013 de la Iniciativa de la Franja y de la Ruta en la que los Balcanes van a desempeñar un papel fundamental como corredor antes de llegar a Alemania es otro ejemplo del creciente interés mandarín.

Sin embargo, los expertos insisten en que no toda esta inversión china es nueva y que gran parte sustituye la inversión europea que se ha visto minorada. El principal lobby europeo de energía eólica, *WindEurope*, ha advertido recientemente del grave riesgo para la UE que supone el nuevo acuerdo por valor de dos mil millones de euros para que China financie la transición energética serbia (WindEurope, 2023). Según ellos, la inversión socava la autonomía energética europea y produce un riesgo para la seguridad comunitaria. Por otro lado, la lógica del país oriental es simple: aprovechar la debilidad de estas economías balcánicas no totalmente desarrolladas les permitirá el día de mañana obtener acceso total al mercado comunitario, una vez que éstos sean miembros (Lidarev, 2023).

El tercer factor, y probablemente el más determinante para todo lo publicado, sin el cual no se puede entender la coyuntura actual es la cuestión kosovar. Para la inmensa mayoría de serbios, la oposición a la independencia de Kosovo y la defensa de la población serbokosovar constituyen dos razones elementales en la construcción de la identidad nacional serbia. Para ellos, el mito fundacional de la nación serbia yace en Kosovo en el siglo XIV y su pérdida para los serbios es comparable con la pérdida de Jerusalén para los judíos (Malcolm, 2008). El paulatino proceso de albanización del territorio, culminado en 2008 con la declaración unilateral de independencia respaldado por 22 de los 27 Estados Miembros de la UE y los bombardeos de la OTAN sobre Belgrado en 1999 han hecho mella en la memoria colectiva del pueblo serbio y han servido para alimentar el auge del nacionalismo.

La presión comunitaria para que Serbia normalice sus relaciones con Kosovo contrasta con el inquebrantable apoyo ofrecido por el Kremlin en el seno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas contra el reconocimiento formal de Kosovo como Estado independiente (Milosevich-Juaristi, 2022). Además, tras años de parálisis en las negociaciones de adhesión a la UE, la mayoría de los serbios no ven palpable la necesidad de llegar a un entendimiento definitivo con Kosovo al no ver cercana su incorporación a la UE (Milosevich-Juaristi, 2022). A esto cabe sumar el desencanto de una población que ve que Bruselas les marca a ellos la línea roja de solucionar sus disputas territoriales mientras que a Moldavia y Ucrania se les ha otorgado el estatus de candidato sin controlar sus respectivos territorios (Milosevich-Juaristi, 2022).

En definitiva, la cuestión kosovar ha dificultado el proceso de incorporación de Serbia a Occidente por su contribución a fomentar el nacionalismo serbio. El presidente Vučić ha hecho de la noción de la «Gran Serbia» su bandera, alimentando así la sensación de excepcionalidad del pueblo serbio. Por ejemplo, durante la pandemia de la Covid-19, Vučić abrió la vacunación a toda la población bosnia, promocionando así la noción de que Serbia es el alma de los Balcanes (Ruge, 2022). De esta manera, Aleksandar Vučić ha inculcado en su población una idea de insatisfacción con la coyuntura geopolítica actual estableciendo que Serbia puede y debe aspirar a más. Este ha sido el caldo de cultivo perfecto para que, por primera vez desde que se reconoció a Serbia como candidato formal para unirse a la UE, solo el 48% de los serbios desee adherirse al bloque comunitario (Curic, 2021).

En esencia, la realidad constatable es una de indecisión tanto en Serbia como en Occidente con respecto a su posicionamiento geopolítico. Las razones e implicaciones de ello van mucho más allá de las aquí resumidas por la literatura, pero este ensayo tratará de arrojar claridad sobre la viabilidad de un acercamiento serbio al «mundo liberal», o si por el contrario mantendrá su posición de neutralidad que parece condenarle a largo plazo a los confines de Europa.

3. PREGUNTAS Y OBJETO DE INVESTIGACIÓN

Tras haber resumido brevemente las principales publicaciones hasta la fecha sobre la posición internacional de Serbia, puede comprobarse que la falta de incorporación plena al sistema occidental y a la UE ha sido de sobra constatada. Por lo tanto, este trabajo tiene el afán de esclarecer y completar una noción menos contemplada por la literatura: la sostenibilidad del equilibrio entre potencias mantenido por Serbia teniendo en cuenta los factores que lo impulsan a abrazar su posición de ambigüedad.

Por consiguiente, el objeto de investigación de este escrito reside en cuestionar la convicción de que Serbia inevitablemente acabará incorporándose, tanto a la UE como, de manera más general, a las estructuras de poder occidentales. A mi juicio, esta convicción, auspiciada por las grandes cancillerías europeas, no es ineludible y como se intentará argumentar en este ensayo no puede darse por sentado. Queda patente que numerosos analistas afirman que el juego de equilibrio entre potencias del presidente Vučić es insostenible a largo plazo y que Serbia tendrá que acabar por decantarse, o bien por incorporarse plenamente a Europa o bien gravitar paulatinamente hacia la órbita sino-rusa. Sin embargo, ni la insostenibilidad, ni la respuesta a ésta son tan obvias como puede aparentar.

De conformidad con el objetivo dispuesto, este trabajo se regirá por dos preguntas principales de investigación: ¿cuáles son los factores internos e internacionales que explican la posición de Serbia respecto de Occidente y la UE?; y ¿es sostenible el equilibrio entre potencias mantenido por Serbia?

Estas dos preguntas de investigación están diseñadas con el objeto de rellenar los vacíos dejados por la literatura publicada hasta la fecha. En definitiva, permitirán cuestionar si Serbia desea unirse a la UE a cualquier precio o coste como en muchas ocasiones Bruselas se imagina que piensan los Estados europeos que no son miembros. Además, los posicionamientos serbios, incompatibles con la posibilidad de ser miembro de la UE, son de sobra conocidos y resulta de mayor interés preguntarse acerca de la naturaleza de estos motivos y si realmente pueden incidir en que se produzca un cambio de dinámica. Finalmente, la última pregunta será la tratada en mayor profundidad a lo largo del análisis para intentar determinar el futuro del posicionamiento geopolítico de Serbia.

4. MARCO TEÓRICO

Atendiendo a la finalidad del trabajo y a las preguntas que lo guiarán, el marco teórico que resulta más adecuado para regir el presente escrito es el del *Análisis de la Política Exterior*, o *Foreign Policy Analysis*, (FPA) en inglés. El motivo principal de elección de esta teoría es la especial atención que presta a la política interior de un Estado para explicar su comportamiento en las relaciones internacionales. En este caso, resulta difícil explicar si la posición serbia es sostenible o si realmente desea integrarse en el sistema occidental sin atender a las dinámicas internas del país. Además, al analizar los actores y fuerzas que participan de la política interior serbia y las sinergias entre ellos, se podrá entender mejor el porqué de las dos facetas o visiones que muestra el país dependiendo de quien sea su interlocutor.

En esencia, la elección de este marco teórico responde a la posibilidad de llevar a cabo un análisis *micro* que otras teorías de las relaciones internacionales no ofrecen. Asimismo, las teorías principales como el neorrealismo, estructuralismo o neoliberalismo institucional no permiten entender los matices en el pensamiento o actuación de un Estado. Por ejemplo, la escuela neorrealista de Kenneth Waltz o John Mearsheimer se centra excesivamente en la distribución de poder material entre Estados y en la competición entre ellos. Además, tiende a interpretar los Estados como actores unitarios, con intereses que no varían de manera apreciable en el tiempo. Por lo tanto, termina prestando poca atención a la competición y conflicto entre actores nacionales que se da para determinar los intereses nacionales y posicionamientos internacionales de un país. Finalmente, no otorga importancia al proceso de toma de decisiones.

La obra de Kenneth Waltz, *Theory of International Politics*, ilustra el desdén con la que aborda la escuela neorrealista el comportamiento interno de los Estados. Waltz argumenta que las teorías «reduccionistas» que explican la realidad internacional a través del estudio interior de las naciones ignoran las restricciones que el ambiente internacional impone al comportamiento de los Estados (Waltz, 1979). De esta manera, aborda el estudio de las relaciones internacionales desde la óptica de que todos los Estados se comportan de la misma manera a pesar de ser «unidades distintas». Las teorías de Waltz son de indudable valor y arrojan luz sobre las sinergias de la escena internacional, pero se han mostrado insuficientes a la hora de explicar acontecimientos históricos imprevisibles como la caída

de la URSS en 1991. Al ignorar y despreciar las dinámicas internas y latentes en los principales actores internacionales, los Estados, resulta complicado explicar la caída pacífica de la URSS desde la escuela neorrealista. En definitiva, resulta ser una teoría demasiado estática y previsible para explicar el presente y para predecir el futuro de la posición geopolítica serbia.

De la misma manera, John Mearsheimer, principal promotor de la teoría del realismo ofensivo, en su libro *The Tragedy of Great Power Politics* enuncia que sólo la anarquía del sistema internacional y la distribución de poder pueden explicar la política internacional. Para él, todos los Estados luchan al menos por la hegemonía regional en base a una serie de premisas como la anarquía del sistema, la supervivencia como principal objetivo de los Estados, y la racionalidad de los actores (Mearsheimer, 2001). De nuevo, resulta una consideración quizás demasiado uniforme del comportamiento de los Estados, prestando poca o ninguna atención a ideologías o individuos y dinámicas nacionales. Un factor primordial detrás del estancamiento de la integración serbia en la UE es precisamente el sentimiento de una parte nacionalista de la población serbia que mira a la UE con recelo y de cuyo voto depende el presidente Vučić.

Asimismo, las teorías de la escuela del neoliberalismo institucional promovidas por Joseph Nye y Robert Keohane en *Power and Interdependence* tampoco son lo suficientemente sensibles con la dinámica interna de los Estados como para ser usadas en este trabajo. En él abordan las relaciones internacionales desde una óptica económica, argumentando que las teorías realistas son insuficientes ya que al considerar los Estados como entes unitarios, se ignora la interdependencia económica que en ocasiones puede haber entre ellos. Para los dos autores, los Estados, debido a la globalización, no son tan soberanos como se consideran desde la escuela neorrealista y que una compleja red de interdependencia económica entre ellos hace que la seguridad y el poder son elementos de la realidad internacional que no se pueden entender por sí solos sin una explicación económica (Nye, 1977). Así, para abordar las relaciones internacionales resulta primordial comprender que los Estados no actúan por sí solos, sino en base también a una complicada red de interdependencia económica que modifica o limita su comportamiento.

Sin lugar a dudas, el neoliberalismo institucional resulta un enfoque más útil que el neorrealismo para los objetivos del presente trabajo, al no centrarse exclusivamente en la

distribución del poder material y en la competición entre grandes potencias y al reconocer la necesidad de analizar algunas variables nacionales como aquellas relacionadas con el sistema económico. Sin embargo, el neoliberalismo se solapa en exceso con el neorrealismo al considerar al Estado como un ente racional cuyos intereses se mantienen constantes a lo largo del tiempo. El origen y las causas del interés nacional no son estudiados por la escuela neoliberal y tiende a asumir una cierta homogeneidad entre Estados que simplemente persiguen los mismos intereses fijos y estables como la seguridad.

De esta manera, una teoría *macro* como el neorrealismo o el neoliberalismo no nos permitiría entender las complejidades y tensiones entre grupos y fuerzas políticas que inciden enormemente en la política exterior de Serbia y es por ello que considero el *Foreign Policy Analysis* como la teoría más adecuada para los objetivos de este trabajo.

El FPA surge en un contexto en el que las grandes teorías de las relaciones internacionales ya descritas no anticiparon el hundimiento de la competición entre bloques y la caída de la Unión Soviética. Así, surgía la necesidad de formular una teoría que tuviera en cuenta la manera en la que se forman los intereses e identidades de los Estados para explicar los factores del cambio de sistema (Hudson, 2014). En específico, el FPA puede ser definido como el estudio «de los factores materiales e ideales que determinan el comportamiento de los Estados» (Hudson, 2014). El FPA permitió contextualizar la política exterior como una política que se forma en varios niveles: individual, nacional e internacional (Betti y Gratius, 2021). Además, en ocasiones estos niveles entran en competición entre sí a la hora de determinar la política exterior de un Estado. En definitiva, el FPA permite abordar el estudio de la política exterior serbia desde una óptica más enriquecedora, que aprecia los factores ideológicos y materiales que están en competición en el país para configurar su política exterior. Por ejemplo, el académico, Graham Allison, no entendía los intereses nacionales como conceptos estables, sino como el resultado de un proceso en el que participaban grupos y actores en competición (Betti y Gratius, 2021).

Sin embargo, esto no significa que la teoría desprece factores de índole más sistémica (Betti y Gratius, 2021). Así, el hecho de que este trabajo vaya a emplear el marco teórico del FPA no implica un desprecio por factores internacionales que influyen en la política exterior de los Estados. Las relaciones de Serbia con otras potencias como la Federación

Rusia o la República Popular China son vitales a la hora de abordar el estudio de la posición de Serbia en el mundo. No podría entenderse como el nacionalismo serbio es tan beligerante respecto de Kosovo sin comprender como cuenta con el apoyo inquebrantable de Rusia.

Así, el FPA se erige en este escrito como el «punto de intersección» entre factores materiales e ideales que conforman la política exterior de un Estado (Hudson, 2014) y es con una combinación de factores nacionales, individuales e internacionales que verdaderamente puede ser apreciada la situación serbia y su viabilidad de cara al futuro. En definitiva, la principal ventaja teórica del FPA proviene de su naturaleza «interactiva», que huye de explicaciones monocausales y que aprecia la dinámica entre presiones internas e internacionales (Isernia, 2019). Sólo poniendo en conjunto factores ideológicos como la «Gran Serbia» con factores de competición entre potencias podrá entenderse plenamente la política exterior serbia.

5. METODOLOGÍA

En cuanto a la metodología que va a regir este trabajo, será el método de investigación cualitativo, un método que pone el acento en la subjetividad de los fenómenos. El énfasis del método de investigación cualitativo reside en lo particular y en lo individual y no se esfuerza tanto como el método cuantitativo en buscar o declarar fenómenos o leyes más generales (Colotta, 2021).

La investigación cualitativa consiste en realizar una indagación «sobre el significado que adquieren las conductas humanas en su interacción» (Fernández, 2010). En esencia, la principal ventaja de un análisis cualitativo a la hora de abordar el presente trabajo reside en que el foco del estudio no estará puesto exclusivamente en los hechos acaecidos que explican la posición geopolítica de Serbia, sino que buscará una comprensión profunda acerca de sus razones y significados. ¿Cuáles son las creencias que motivan la actuación de distintos actores serbios? Esta pregunta elemental para llegar a una conclusión acerca de la viabilidad futura de la política exterior serbia, solo puede ser plenamente respondida desde una investigación cualitativa, que prime la explicación y no la acumulación de factores o hechos.

Sin embargo, la investigación cualitativa implica la incorporación de un cierto grado de dificultad al estudio de la cuestión al poner en tela de juicio las hipótesis con las que puede partir un investigador. El proceso de investigación cualitativa no es un proceso lineal, sino que es «interactivo y la tarea de recolectar y analizar datos es recurrente» (Fernández, 2010). En este sentido, los académicos Glaser y Strauss inciden en que es un método para descubrir teorías y conceptos a partir de la información, y no a partir de conceptos o supuestos previos (Fernández, 2010). Así, se convierte en un método de comparación constante donde se parte del análisis de datos para descubrir y adentrarse en nuevos factores y conclusiones (Fernández, 2010). De esta manera, el trabajo queda sujeto a la variación de hipótesis que puede experimentar el investigador a medida que va desarrollando su investigación. Amén de sumarle dificultad a la investigación, produce un trabajo más enriquecedor.

En cuanto a las técnicas de análisis, este trabajo se nutrirá principalmente del análisis de documentos, también conocido como el análisis de fuentes secundarias, ya sean informes, artículos académicos o artículos de prensa. Esto permitirá contrastar artículos de investigadores y académicos de distinta procedencia y alineamiento ideológico, enriqueciendo así el trabajo. Por ejemplo, la visión sobre la posición Serbia respecto de la independencia de Kosovo no es la misma para un politólogo estadounidense, más propenso a criticar a Belgrado, que para un académico serbio que incorporará matices al posicionamiento serbio. Aquí reside la principal ventaja de utilizar documentos como técnica de análisis en este trabajo: permite cotejar y comparar ideas y fuentes de distinta procedencia ideológica o académica.

Por el contrario, el principal inconveniente de esta técnica de análisis es que puede sembrar dudas sobre si el documento o escrito en cuestión puede considerarse fidedigno. En ocasiones, los artículos académicos o de prensa pecan de lejanía del autor respecto de la cuestión sobre la que escribe. Numerosos documentos analizados provendrán de autores que en pocas ocasiones habrán viajado a Serbia, o vean al país desde una óptica condicionada por ciertos prejuicios. Sin embargo, la manera de superar esta dificultad está en la utilización de una variedad de documentos, con autores tanto balcánicos como europeos o estadounidenses. En esencia, el gran reto en la utilización de este método será el de encontrar la relación entre la objetividad y subjetividad que se presenta

continuamente en las vivencias plasmadas en documentos (Finol de Franco y Arrieta, 2021).

Resulta también de vital importancia especificar el criterio de periodificación del presente escrito. En cuanto al marco conceptual, primarán las fuentes documentales micro internacionales, es decir, provenientes de autores y académicos serbios o de la región balcánica. Esto se debe a que el principal objetivo de este trabajo reside en dilucidar y entender las dinámicas internas serbias que marcan su posición internacional. Pese a ello, no se prescindirá de fuentes macro, provenientes del mundo Occidental, porque también resulta elemental entender la imagen y fama que ostenta Serbia en el mundo para poder concluir con precisión si su posición geopolítica es sostenible. Finalmente, en cuanto al contexto temporal de las fuentes documentales, este trabajo se nutrirá principalmente de fuentes recientes, escritas tras eventos históricos como la desintegración de Yugoslavia o la independencia kosovar en 2008.

II. ANÁLISIS

1. LA SINGULARIDAD HISTÓRICA

La intención detrás de realizar una breve aproximación a la historia de Serbia no es la de narrar su convulsa historia, sino la de explicar la singular identidad nacional serbia y su posicionamiento respecto de «Occidente» a través de una serie de fechas históricas notables. Éstas nos servirán como intérprete de las complejidades del sentir serbio en cuanto a su posición en el mundo, y sin una sincera apreciación de ellas y de su trascendencia, un análisis que pivotase exclusivamente sobre la actualidad del país quedaría ambiguo e inconcluso.

En primer lugar, la Batalla de Kosovo en 1389 se erige como una de las fechas más relevantes en la configuración de la identidad nacional y del mito fundacional serbio. Según la leyenda, que los historiadores no han podido corroborar plenamente, las tropas cristianas del príncipe serbio Lazar fueron derrotadas por las fuerzas del Imperio Otomano en lo que hoy en día es Kosovo. El propio príncipe murió durante la batalla y su sacrificio ha sido comparado por la épica y el mito con el sacrificio de Jesús,

representando su muerte una promesa de la resurrección de Serbia de la opresión extranjera (Milosevich, 1999). Esta creencia de haber sido la última defensa de la civilización cristiana europea contra el «invasor» musulmán ha servido para configurar esa noción de que Serbia está en la frontera de Europa.

Así, durante siglos el mito ha pasado de generación en generación y ha servido para configurar la identidad nacional, con especial tesón durante los siglos XIX y XX con el auge del nacionalismo serbio (Šuica, 2011). Además, resulta significativo comprender que el ocaso de Serbia, con su derrota ante el Imperio Otomano, se produjo en Kosovo, región que desde entonces ha vivido un gradual proceso de albanización y que ha provocado en una gran parte de la sociedad serbia el sentimiento de que Kosovo, cuna de Serbia, les fue arrebatado (Cuesta, 2022). La elevación de este mito a la categoría de lo sagrado produce una serie de consecuencias cuyas repercusiones pueden apreciarse aún a día de hoy: (i) la consideración de que Kosovo es el lugar donde se construyó la identidad nacional serbia; (ii) la sensación de que la migración de población islámica hacia los Balcanes que acompañó el control del Imperio Otomano echó de Kosovo a los verdaderos serbios; y (iii) la convicción de que la desunión y el conflicto causaron la derrota serbia. Analizaré cada uno de estos factores, elementales para comprender la Serbia actual, en más detalle a continuación.

La primera consecuencia, la consideración de que Kosovo es el lugar de nacimiento del mito fundacional de la nación serbia, ha convertido, para el nacionalismo, a Kosovo en la meca del cristianismo ortodoxo serbio (Andric, 2016). Así, una gran mayoría de la población serbia rechaza tajantemente la independencia kosovar al considerar este territorio como el núcleo fundacional de su propio Estado. De cierta manera, Serbia sin Kosovo no sería Serbia. Esto ayuda a explicar el creciente desencanto entre la población serbia respecto del posicionamiento de la UE sobre la autonomía kosovar, al considerar que el bloque comunitario no tiene la suficiente sensibilidad al tratar el asunto y no comprende lo vital que resulta Kosovo para la identidad nacional del país balcánico, sensibilidad, que, por cierto, según muchos, sí tiene la Federación Rusa.

En segundo lugar, la Batalla de Kosovo ha dejado en el imaginario colectivo serbio una clara noción de que la nación serbia posee también connotaciones étnicas. Según el Departamento de Estado norteamericano, el 90% de la población kosovar es de origen

albanesa (US Department of State, 2024) debido al control que ejerció el Imperio Otomano sobre la península balcánica durante casi medio milenio. Para la leyenda serbia, esta población, por su procedencia étnica, no representa lo que es ser un «verdadero serbio» y esta leyenda ha incorporado en la población serbia la sensación de que el sacrificio de la muerte de Lazar fue para librar a Serbia de sus «enemigos extranjeros» (Ringheiser, 2018). La perniciosa superioridad étnica, que en numerosas ocasiones, como veremos a continuación, ha acompañado al nacionalismo serbio, tiene su origen en la Batalla de Kosovo y la noción de que la población serbia ha sido reemplazada en ese territorio por el «enemigo extranjero».

La última consecuencia que se puede desprender del significado histórico de la Batalla de Kosovo es la convicción que introdujo en la sociedad de que Serbia debe estar unida. Según la leyenda, el último deseo del príncipe Lazar fue el de morir sacrificado por el futuro de una Serbia unida (Andric, 2016). Por lo tanto, para el nacionalismo serbio el sacrificio de Lazar habrá sido en vano mientras que Serbia no esté plenamente unida. La idea de la «Gran Serbia», ese concepto de que Serbia posee una vocación que va más allá de sus fronteras nacionales, se nutre y bebe de la Batalla de Kosovo. Además, este miedo a la desunión se ha visto reforzado por el hecho que el mismo día que la Batalla, conocido como el día de Vidovdan, se han producido acontecimientos como la independencia de Montenegro en 2006 y la deportación de Milošević al Tribunal Penal Internacional para la Ex Yugoslavia en 2001. Ambas fechas, representativas de la desunión y conflicto en Serbia, han hecho que la leyenda haga aún más mella en el imaginario colectivo.

A pesar de que todas estas implicaciones de la leyenda sobre una batalla medieval puedan sonar poco relevantes para el caso que nos concierne, son de elemental importancia para comprender el nacionalismo serbio y el papel que éste juega en la configuración de la política interna serbia. En el siguiente capítulo, analizaremos como este nacionalismo ayuda a configurar la política exterior serbia y su posición en el mundo. En definitiva, ha servido para configurar una creencia de que la política exterior serbia no defiende exclusivamente a los serbios comprendidos dentro del Estado, sino a toda aquella comunidad culturalmente serbia extendida por todos los Balcanes.

La segunda fecha de la historia serbia, fundamental para entender la coyuntura geopolítica actual, es el año 1945 con la creación de la República Federativa Socialista de Yugoslavia bajo la presidencia de Josip Broz Tito. En el contexto de la guerra fría, y tras la separación

de Tito y Stalin en 1948, Yugoslavia persiguió una política de no alineamiento que fue una política que persiguieron terceros Estados, sin comprometerse con ninguno de los dos bloques. Según numerosos analistas, la política exterior de Serbia no ha estado tan cerca de esta posición de no alineamiento desde la desintegración de Yugoslavia en 1992 (Vuksanovic, 2021). Por ejemplo, a finales del año 2021, Serbia acogió en Belgrado el 60 aniversario de la primera conferencia del movimiento no alineado.

Esto se debe indudablemente a la herencia del pensamiento de Tito y su visión de Yugoslavia, ahora Serbia, como un país amortiguador entre bloques. Además, la cuestión kosovar sirve para acentuar este sentir no alineado serbio debido a que, salvo Egipto y Jordania, ninguno de los países del movimiento ha reconocido la independencia de Kosovo. Asimismo, y como se ha comprobado durante la invasión rusa de Ucrania, Serbia sabe desenvolverse bien con la lógica del «foreign policy balancing» (Vuksanovic, 2021). El legado de la política exterior de Tito no solo permite a Serbia tejer relaciones estrechas con Estados como los pertenecientes a los BRICS, sino que ayuda a enviar el mensaje a la UE y a Occidente de que Serbia no está aislada. Finalmente, la consecución de esta política neutral permite al gobierno serbio satisfacer a su electorado nacional. Según algunas encuestas, la popularidad y nostalgia de Yugoslavia es elevada y el 81% de serbios cree haber vivido mejor durante los tiempos de la antigua Yugoslavia (BalkanInsight, 2010).

En definitiva, el legado de la política exterior de Yugoslavia y de Tito aún pervive en la configuración de la política, tanto interna como externa en Serbia y alimenta la noción de la singularidad del país que se puede permitir no optar por un bando u otro y erigirse, de nuevo, como mediador entre el bloque occidental y Estados como China o Rusia. Además, cabe hacer hincapié en el hecho de que la percepción es que esta línea política permite a Serbia obtener ventajas de todo el mundo, percepción que no es del todo errónea y complica que Serbia vea una necesidad en definirse claramente.

Finalmente, para mejor comprender el recelo de una parte de la sociedad serbia hacia Occidente, y en especial hacia la OTAN, cabe hacer un inciso en la Serbia de Slobodan Milošević y el legado de las guerras yugoslavas entre 1991 y 2001. El proceso de desconfiguración de la antigua Yugoslavia dio paso a una serie de crudas guerras étnicas y de independencia entre los países que conformaban la antigua República. El deseo de Milošević de sustituir la ideología comunista yugoslava por la de una «Gran Serbia»

produjo terribles acontecimientos como el genocidio bosnio o la guerra de Kosovo. Sin embargo, en Serbia resiste la visión, impulsada por Milošević y secundada por el actual presidente Vučić, de que fueron los serbios las mayores víctimas en las guerras balcánicas (Đokić, 2023).

Asimismo, los bombardeos aéreos de la OTAN en 1999 sobre Yugoslavia, y en especial sobre Belgrado, causaron según *Human Rights Watch* entre 488 y 527 muertes civiles (Human Rights Watch, 2024). El trauma colectivo que supusieron estos bombardeos sigue latente en la Serbia actual y han servido para fomentar una falsa sensación de victimismo y ha contribuido al auge del nacionalismo étnico serbio (Đokić, 2023). La naturaleza del nacionalismo étnico reside en centrarse exclusivamente en el sufrimiento de su propia nación, ignorando los intereses de los países vecinos. Así, para el nacionalismo serbio a día de hoy, cualquier serbio tiene derecho a la secesión de un país vecino como Bosnia para conformar la «Gran Serbia», pero albanos o bosnios que residen en Serbia no tienen ese mismo derecho a la secesión (Đokić, 2023).

La impronta de las guerras yugoslavas en la configuración de la identidad nacional moderna de Serbia es patente. No sólo por el victimismo que ha instalado en gran parte de la población, sensación imprescindible en cualquier forma de nacionalismo, sino por el recelo hacia organizaciones internacionales como la UE o la OTAN. A pesar de la línea de acercamiento al bloque atlántico impulsado por Vučić, el 80% de la población no desea ingresar en la OTAN (European Western Balkans, 2020). La actitud es plasmada en la siguiente declaración de Vučić: «*estamos preparados para perdonar, pero no para olvidar*» (Ponomareva, 2020).

En definitiva, el trauma nacional vivido a finales del siglo pasado si bien no genere un particular sentimiento antieuropeo, aunque sí hacia la Alianza Atlántica, sirve para consagrar el victimismo serbio y la noción de que el destino de su país es singular y que por mucho acercamiento que pueda existir hacia Occidente, nunca serán plenamente como ellos. A continuación analizaremos como las principales fuerzas políticas serbias utilizan la misma retórica de excepcionalidad histórica.

2. EL CONDICIONANTE DE LA POLÍTICA DOMÉSTICA

Dos citas proferidas por el presidente Aleksandar Vučić y por su ex primera ministra, Ana Brnabić, ilustran hasta qué punto la política interior condiciona la retórica y posición exterior de Serbia. A raíz de las acusaciones de fraude electoral en las pasadas elecciones de diciembre de 2023, Vučić sentenció que «un país importante había interferido de la manera más brutal en el voto» en una clara referencia a Alemania y Brnabić agradeció a los servicios de inteligencia rusos por avisar de «lo que se estaba preparando en Belgrado» (Bechev, 2024). Ambas citas son una clara muestra del equilibrio de fuerzas buscado en política exterior por Serbia: un juego en el que hay que balancear el acercamiento a Occidente con una retórica antieuropea, popular entre amplios sectores de la población.

Para poder entender el grado en que la política doméstica condiciona las decisiones internacionales de Vučić, cabe detenerse en mayor profundidad en la configuración del sistema político serbio.

La República de Serbia goza de un régimen parlamentario en el que el presidente de la República, Aleksandar Vučić, es el jefe del Estado y el primer ministro, Ivica Dačić, actúa como el jefe del gobierno. Sin embargo, el presidente Vučić, líder del Partido Progresista Serbio, en adelante «SNS», se ha guardado la cuasi totalidad del poder ejecutivo a pesar de no ser lo contemplado por la Constitución (Delauney, 2020). Asimismo, la configuración de partidos políticos puede ser resumido en la conformación de dos bloques. Por un lado, el SNS que obtuvo el 43% del voto en las últimas elecciones de diciembre de 2023, y la coalición Serbia Contra la Violencia, SPN, que cosechó el 23% (BBC, 2024). Amén de ser un resumen excesivamente simplista, el SPN representa una ideología más pro europea, mientras que el SNS aglutina gran parte del voto nacionalista serbio.

Habiendo explicado brevemente el marco político actual, cabe detenerse en la naturaleza del régimen político y en lo que muchos consideran una vuelta al «autoritarismo competitivo». El autoritarismo competitivo, encarnado por el régimen de Milošević, se caracteriza por la presencia formal de instituciones aparentemente democráticas que, además, son percibidas en el sistema como la manera de acceder al poder (Levitsky, 2002). Sin embargo, los ocupantes del poder violan de manera tan flagrante las normas que rigen esas instituciones que el sistema no puede considerarse una democracia

convencional (Levitsky, 2002). Estas violaciones generan un desequilibrio en el tratamiento de gobierno y oposición. En definitiva, aunque se produzcan elecciones relativamente limpias y seguras, la desigualdad de condiciones entre partidos políticos merma la calidad democrática del sistema. Por ejemplo, a través de la negación de la suficiente cobertura mediática de la oposición, del abuso de los recursos estatales por parte de los partidos gobernantes, y con el espionaje y uso de la fuerza contra miembros políticos y periodistas opositores (Levitsky, 2002).

Sin embargo, la gran diferencia con un régimen claramente autoritario yace en que los gobernantes son incapaces de suprimir o eliminar por completo las garantías e instituciones democráticas. Esto abre la puerta a que se produzcan sorpresas electorales y victorias de la oposición, aunque partan de puntos desiguales respecto de los partidos gobernantes (Levitsky, 2002).

De esta manera, numerosos analistas comienzan a cuestionar si Serbia está volviendo a ser un régimen autoritario competitivo (Bechev, 2024). Las acusaciones de fraude en las pasadas elecciones legislativas y locales y el uso de los medios estatales de prensa por parte de Vučić son una clara muestra de ello. Por ejemplo, según denunció la fuerza opositora SPN, en las pasadas elecciones locales en Belgrado el partido de Vučić fletó una multitud de autobuses llenos de simpatizantes de otras provincias serbias para que participasen en las elecciones en la capital (Bayer, 2024). La oposición incluso afirma que si las elecciones hubiesen sido limpias, se hubiesen hecho con el control de la capital serbia. Esto confirma la degeneración del sistema hacia un autoritarismo competitivo: la oposición no participa en igualdad de condiciones, pero existen cauces y una ventana de oportunidad para hacerse con el poder vía el medio democrático. Tanto es así, que el presidente ha tenido que volver a convocar las elecciones locales en Belgrado (DW, 2024).

Sin embargo, el factor doméstico que más nos interesa con el fin de dirimir si la posición internacional de serbia es sostenible o si se producirá un acercamiento a la UE es el nacionalismo serbio y, como para sobrevivir, Vučić, se ha erigido como el abanderado de la causa.

El nacionalismo serbio, como hemos explorado ya en cierto detalle, se fundamenta en una sensación de victimismo histórico y supremacía étnica. Algunas de las ideas centrales

sobre las que se funda son: (i) la nostalgia hacia la antigua Yugoslavia donde Serbia jugaba un papel central; (ii) la noción de la «Gran Serbia» en la que caben minorías serbias en Estados como Bosnia y Kosovo; (iii) la humillación internacional a la que ha sido sometida Serbia tras el colapso de Yugoslavia; y (iv) el derecho histórico de Serbia sobre gran parte de la geografía balcánica.

Muchos de estos puntos, claves para entender el nacionalismo y el sentir de gran parte de Serbia, como la singularidad histórica han sido tratados ya extensamente en este trabajo. Es por ello, que nos centraremos en este apartado en la propagación por parte del presidente Vučić de la idea de la «Gran Serbia».

Con la desintegración de Yugoslavia en 1992, grandes minorías serbias se quedaron fuera de las fronteras oficiales del Estado. Se estima que al menos el 4.5% de la población de Croacia es serbia, siendo así el 37% de la población de Bosnia y el 6% en Kosovo (Minority Rights Group, 2024). El presidente Vučić ha visto en estas minorías, de manera similar a lo que hace Orban con las minorías húngaras, la oportunidad de restablecer el orgullo herido serbio. Por ejemplo, durante la pandemia de la Covid, la ciudad de Belgrado se llenó de bosnios, montenegrinos y macedonios que acudieron a la promesa de Vučić de ofrecerles una vacunación gratuita (AP, 2021).

Lejos de constituir esto un gesto altruista, responde a una inteligente lógica de convertir a Serbia en el centro cultural, político y económico de los Balcanes (Gjevori, 2022). La noción de la «Gran Serbia» pasa por reconstruir el orgullo nacional herido a través de la conversión de Serbia en el eje unificador de una región aún devastada por los conflictos étnicos y de independencia.

Este «panserbismo» y la instrumentalización de las minorías serbias a través de los Balcanes sirve para revitalizar el proyecto de la nación serbia y sigue las líneas marcadas de su mito fundacional ya analizado en el anterior capítulo. Es indudable que Vučić se beneficia de este posicionamiento al conseguir proyectar una imagen muy popular de ser el único defensor serbio entre una población aún «contaminada por la idea del mundo serbio» (Ruge, 2022). La instrumentalización es claramente efectiva entre el electorado a pesar de ir precisamente en contra de los intereses de las minorías serbias (Gjevori, 2022). Al encarnar el nacionalismo serbio por toda la región, Vučić consigue aislar y oprimir aún más a la minorías serbias en países como Kosovo. Aunque será un asunto que

trataremos en mayor detalle más adelante, al agitar la bandera de la «Gran Serbia» Vučić logra que se implanten medidas en Kosovo contra la minoría serbia como el reciente impuesto de 6 dólares a cada coche serbio que entre en el Estado (Gjevori, 2022).

Al abanderar el nacionalismo serbio, el deseo de Vučić de producir un acercamiento con Occidente se ve severamente frustrado. Por ejemplo, la falta de voluntad a la hora de sumarse a las sanciones occidentales contra Rusia tras su invasión de Ucrania responden a la necesidad del presidente de no mostrarse demasiado cercano a lo que gran parte de la población serbia ve como una guerra provocada por la OTAN (Beckmann-Dierkes, 2022). Una de las grandes bazas electorales de Vučić es la de acusar a las fuerzas opositoras de ser controladas por potencias y elementos extranjeros y, por ello, debe mantener un equilibrio entre presentarse ante su propio electorado como el garante de la independencia serbia y suavizar y lavar su imagen en Bruselas.

Por todo lo expuesto, la situación doméstica en Serbia con el creciente nacionalismo que Vučić, más por necesidad política que por convicción, ha decidido encarnar dificultan que se pueda prever una salida a corto plazo de la ambigüedad serbia en política exterior. El equilibrio mantenido es motivo de orgullo nacional para muchos serbios que ven que su país no es controlado por ninguna potencia extranjera y que es capaz de tomar sus propias decisiones. Además, la situación doméstica dificulta un mayor acercamiento a la UE precisamente porque Vučić bebe de este equilibrio: al enfrentar a partidos claramente pro europeos con otra parte de la población más nacionalista consigue presentar una imagen de ser él el único político capaz de mantener el orden interno. La dificultad para salir de esta «tercera vía no alineada» se ve acentuada aún más al analizar la gran influencia cultural y económica que ejercita la Federación Rusa en Serbia.

3. LA INFLUENCIA DE LA FEDERACIÓN RUSA

La Federación Rusa constituye la primera de las dos alternativas geopolíticas al eje Occidental ofrecidas a Serbia. A lo largo de este apartado, se intentará demostrar como los profundos vínculos entre Serbia y Rusia no pueden ser solamente explicados desde una óptica de dependencia económica, sino también a través de la existencia de unos estrechos lazos culturales que dificultan un mayor alejamiento serbio de la esfera de influencia rusa.

En primer lugar, la influencia que aún conserva Moscú en Belgrado tiene su fundamento en las relaciones económicas entre ambas naciones, con especial tesón en materia energética. El 90% del gas natural importado por Serbia proviene de Rusia a través del gasoducto TurkStream y el 51% de la empresa petrolera estatal serbia, NIS, está en mano de la multinacional rusa, Gazprom (Izundu, 2009). De esta manera, durante años la economía serbia se ha beneficiado de la importación de gas a precios mucho menores que el resto de países europeos. Asimismo, Rusia es el cuarto socio comercial más importante de Serbia (Vasovic, 2023).

Sin embargo, y pese a la claridad reveladora de estos datos, muchos analistas argumentan que la tendencia, al menos en materia económica, equivale a un debilitamiento del poderío económico ruso en Serbia. Hace unos meses, Serbia anunció el proyecto de construcción de un nuevo gasoducto con Bulgaria que permitirá traer gas natural de Grecia y Turquía (Vasovic, 2023). Esto no implica que Serbia deje de importar gas ruso, pero puede reducir su dependencia sin miedo a represalias rusas. Además, el gobierno serbio está estudiando la manera de reducir el control de Gazprom en la empresa estatal, NIS (Dunai, 2022).

En esencia, la dependencia energética hacia Rusia es real y dificulta un mayor acercamiento al eje Occidental, pero no debe ser exagerada. No resulta descabellado predecir que Serbia pueda reducir su importación de gas ruso sin contrariar al Kremlin debido a que Rusia no se atrevería a cortar el suministro hacia Belgrado. Una de las mayores ventajas competitivas rusas en Serbia respecto de la UE es su popularidad entre la población. Según encuestas recientes, el 61% de los serbios consideran que su país debe mantener una relación de amistad con Rusia (Vasovic, 2023). Un corte de suministro o cualquier otra represalia mancillaría su imagen entre los serbios y dejaría a Vučić un margen mucho más amplio para avanzar en la integración europea de su país. Por ello, Serbia no es el vasallo de Rusia que muchos creen.

Así, cabe afirmar que incidir en exceso en las relaciones económicas como causa de la importante influencia rusa en Serbia no resultaría un análisis adecuado. Por lo tanto, es acorde al vínculo cultural entre ambos Estados y la positiva imagen de la que goza Rusia entre la población serbia por su inquebrantable apoyo sobre la cuestión kosovar que debe guiarse nuestro estudio.

La posición rusa respecto de la independencia de Kosovo no ha variado desde el año 2008 y el país se ha erigido como firme defensor de la integridad territorial serbia (Ponomareva, 2020). Esto no solo ha dado apoyo moral a los serbios, sino que permite a Belgrado mantener una cierta autonomía política y perseguir una política exterior singular e independiente (Ponomareva, 2020). Aunque se estudie la cuestión con mayor detenimiento en capítulos posteriores, la férrea posición rusa contrasta con el hecho de que 22 de los 27 Estados miembros de la UE hayan reconocido la independencia kosovar. Lo contradictorio de esto reside en que Rusia consigue presentarse ante la sociedad serbia como un país que respeta su soberanía y su política interna y no condiciona su relación bilateral a que Serbia avance hacia una solución para Kosovo, mientras que presiona e impide que Belgrado avance en la integración europea.

Esta última cuestión no es baladí. La importancia de esta imagen que consigue proyectar el Kremlin no puede ser infravalorada y explica por sí sola el hecho de que el 57% de los serbios digan confiar en Vladimir Putin (Ponomareva, 2020). El mensaje enviado, y que cala en gran parte de la sociedad serbia, es simple: mientras que la UE exige reformas institucionales, medidas económicas específicas y una resolución del conflicto con Kosovo como requisitos para avanzar en su integración europea, Rusia no espera contraprestación Serbia para mantener su amistad. En definitiva, la imagen que da Putin a los serbios es que Serbia cuenta con un apoyo en el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas gratuito e incondicional.

Si a este factor se le suma la compartida herencia histórica y cultural entre ambos Estados, se puede apreciar de manera más completa la magnitud de la influencia rusa en Serbia. Esta herencia cultural compartida se funda en la noción de que ambos países provienen de la misma tradición eslava y participan de la misma religión ortodoxa (Miholjic-Ivkovic, 2024). Para muchos serbios estos rasgos convierten a Rusia en un «aliado natural» para su país al que creen que no deben dar la espalda por completo. Esto es cierto incluso entre los sectores más jóvenes de la población serbia, que a pesar de no estar tan influidos por mitos históricos y culturales como las generaciones mayores, tiene casi la misma estima por Rusia que por el proyecto europeo (Ponomareva, 2020). En definitiva, el factor que mejor explica la dificultad que afronta Serbia de desprenderse o alterar su relación de confianza con Rusia es la imagen y el apoyo del que goza entre su propia población.

Asimismo, la pérdida de atractivo de los valores occidentales y democráticos, tendencia en auge desde la crisis financiera del año 2008, acentúa la dificultad para Serbia de desprenderse de la influencia rusa. En palabras del académico Larry Diamond, la «recesión democrática» apunta a que el ambiente internacional ha variado y ya no es tan favorable a la promoción democrática como podía serlo a finales del siglo pasado (Diamond, 2015). De esta manera, la imagen y atractivo de la Unión Europea ya no es tan intenso como podría serlo y tiene que enfrentarse a un «modelo de civilización» alternativo, promovido, entre otros, por Rusia (Nelaeva and Semenov, 2016). En consecuencia, la noción de que integrarse en la Unión Europea y asumir sus posicionamientos con relación a Rusia es el curso lógico para el futuro de Serbia es ya inexistente. Lo que hace dos décadas parecía inevitable, no lo es ya tanto, dificultando así que el gobierno serbio de por sentado que el interés nacional de su país reside en el seno de la UE y lejos de la órbita rusa. Para que esto se produzca deben ver suficientes incentivos para debilitar su relación de «amistad» con Rusia, incentivos que a día de hoy no son lo suficientemente claros como para provocar un viraje.

Finalmente, la relación actual resulta profundamente ventajosa para el gobierno de Vučić al permitirle confrontar a la Unión Europea con Rusia, extrayendo a su vez concesiones de ambos (Bechev, 2023). Como hemos explorado anteriormente, una de sus bazas electorales consiste en presentar a su electorado la imagen de encarnar él la independencia y libertad serbia en la escena internacional. En el contexto actual, ni la UE ni Rusia pueden permitirse modificar o degradar sus relaciones con Serbia al poder amenazar Vučić con virar hacia Europa o hacia Rusia, según le convenga en cada momento. Lo que explica de la manera más nítida la actitud vacilante de Serbia hacia la invasión rusa de Ucrania y las distintas posturas que ha adoptado es que precisamente ni la UE, ni Rusia pueden exigir a Serbia un alineamiento total con sus posiciones por miedo a que pierdan influencia en el país. Por ende, no sería totalmente certero percibir las relaciones entre Rusia y Serbia desde una perspectiva de superioridad rusa.

En consecuencia, es difícil prever la manera en la que Serbia salga de esta dinámica. La coyuntura actual no invita a creer que la popularidad y la estima rusa en Serbia decaiga, haciendo que una apuesta más clara por un alineamiento con la UE resulte impopular. Por ende, un viraje hacia Occidente debilitaría la imagen de Vučić como garante de la singular posición geopolítica Serbia. En definitiva, a mi juicio no existen los incentivos suficientes

para que ninguno de los actores salga de la dinámica actual de la que parece beneficiarse sobre todo Serbia. Aunque Rusia no goce de un apoyo completo por parte de Serbia con relación a su invasión de Ucrania y que sus vínculos comerciales están siendo paulatinamente minorados, es la Unión Europea la principal víctima del contexto actual al tener estancado su proyecto de ampliación. A corto plazo, la única razón que podría provocar un cambio en esta dinámica de equilibrio serbio entre ambas potencias pasaría por una solución a la cuestión kosovar con la que Serbia se sintiera cómoda. Así, a continuación se incidirá en cómo un desbloqueo de la situación entre Pristina y Belgrado parece ser la única manera realista de contemplar un cambio en la posición geopolítica de Serbia como país neutral entre bloques.

4. LA CUESTIÓN KOSOVAR

El trauma nacional que supone la cuestión kosovar constituye el factor elemental para comprender la construcción y los objetivos de la política exterior serbia, la lentitud en su proceso de adhesión a la Unión Europea y esencialmente, la identidad nacional de Serbia. Para poder mejor comprender el punto hasta el cual define lo que es Serbia hoy en día, este apartado hará un breve repaso de los acontecimientos históricos y actuales y examinará el papel de otras potencias al respecto y como influyen en la posición geopolítica que desea emprender Serbia.

En primer lugar, para lograr apreciar adecuadamente cómo la autonomía kosovar se erige como el elemento definitorio de la política exterior serbia toca remontarse antes de la Declaración de independencia de Kosovo en 2008. En el seno de la antigua República Federativa Socialista de Yugoslavia, Kosovo se consideraba una provincia autónoma dentro de la República de Serbia, y no como una de las seis repúblicas socialistas que conformaban el Estado yugoslavo (Cordero, 2023). A pesar de ello, y como se ha avanzado en el apartado histórico del presente escrito, tras la invasión del Imperio Otomano en 1389, el territorio que hoy en día es Kosovo experimentó durante siglos una transformación demográfica que culminó en que la mayoría de la población fuese de origen albanés, y por ende, musulmana. De esta manera, dentro de Yugoslavia la población albanokosovar guardaba notables diferencias culturales y étnicas respecto a sus compatriotas serbios, impulsando un movimiento que reclamaba una mayor independencia.

Estas voces que demandaban que Kosovo se transformase en la séptima república socialista de Yugoslavia fueron duramente reprimidas en la década de los 90 por el líder serbio de Yugoslavia, Slobodan Milošević. La limpieza étnica llevada a cabo por Milošević contra todas las minorías no serbias de Yugoslavia degeneró en las guerras yugoslavas en las que Kosovo se mantuvo siempre como parte de Serbia, no implicando esto que su población quedase a salvo de la represión étnica (Cordero, 2023).

El culmen de las tensiones entre la población albanokosovar y Serbia explotaron tras la desintegración de Yugoslavia en 1999 cuando el ejército serbio ocupó Kosovo para impedir que proclamase su independencia. La ocupación tuvo como resultado el desplazamiento de 200.000 refugiados y la matanza de más de 11.000 albanokosovares (U.S. Department of State, 1999). El resultado de estas atrocidades fue en lanzamiento de la Operación Fuerza Aérea, OFA, por la OTAN el 24 de marzo de 1999 que consistió principalmente en ataques aéreos sobre las fuerzas serbias, incluido sobre Belgrado, produciendo 500 víctimas mortales serbias y más de 700 heridos (Webber, 2009). Sin embargo, la intervención de la OTAN no solo causó sufrimiento entre la población civil serbia. Mientras la OFA centraba sus ataques en territorio serbio, el ejército de Milošević escaló sus ataques sobre la población albanokosovar, resultando en 4.400 muertes y 863.000 desplazados (Webber, 2009). Así, el 90% de la población albanokosovar tuvo que abandonar sus hogares, el desplazamiento de refugiados más notorio en suelo europeo desde la Segunda Guerra Mundial (Webber, 2009).

El principal legado que se puede atribuir a la guerra de Kosovo fue la consolidación de éste como un «Estado en espera» (Webber, 2009). Muchos analistas argumentan que la OFA ha sido la principal responsable de la trayectoria de aumento de autonomía que siguió Kosovo hasta su independencia formal en 2008 (Mertus, 2009). Las razones detrás de este fenómeno son variadas pero pueden resumirse en el debilitamiento económico y militar que padeció Serbia tras la intervención armada de la OTAN y la fuerte concienciación internacional sobre la cuestión kosovar que comenzó tras la limpieza étnica producida por Milošević.

Así, el 17 de febrero de 2008, el parlamento kosovar promulgó la Declaración unilateral de independencia culminando el proceso de desintegración de Yugoslavia iniciado 17 años antes. El día siguiente, potencias como los Estados Unidos, Francia, Alemania o Reino Unido reconocieron la independencia kosovar y la creación del nuevo Estado, el

más joven del continente europeo (Bilefsky, 2008). A modo de curiosidad, Rusia convocó una reunión urgente del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas para proclamar la Declaración como «nula», indicador de las divergencias internacionales sobre la cuestión que tanto han marcado la política exterior serbia y que analizaremos más tarde.

La cuestión perenne y que ha marcado las relaciones de Serbia con Kosovo desde el año 2008 ha sido la situación de las minorías serbias dentro del nuevo Estado. Al menos 90.000 serbios residen en Kosovo, 40.000 en el norte, y el caso más ilustrativo de separación cultural y étnica es el caso de la ciudad de Mitrovika (Bienvenu, 2023). Tras la independencia de Kosovo en 2008, la ciudad se separó en dos: la parte norte, Mitrovika, ataviada por banderas serbias y donde reside la población serbokosovar, y Mitrovice, al sur de mayoría albanokosovar. La situación de limbo en la que viven estos 40.000 serbios es ejemplificada por lo ocurrido durante la pandemia de la Covid-19. Funcionarios de salud kosovares registraron y cerraron numerosas farmacias pertenecientes a serbokosovares por disponer de medicamentos que no contaban con la autorización de Pristina y que habían llegado de Belgrado (KoSSev, 2020). En general, las minorías serbias en Kosovo son el objeto de ataques y de discriminación por parte de la mayoría albanesa (Capussela, 2020). Para Belgrado, esta situación conforma la excusa perfecta para seguir negando el reconocimiento del Estado de Kosovo.

Desde 2008 varias soluciones han sido propuestas para legalizar y mejorar la situación de esta población serbia. En 2013, en el marco del Acuerdo de Bruselas, se propuso la creación de la Comunidad de Municipios serbios que se encargaría de administrar la comunidad serbia y tendría competencia en materias como la educación y la sanidad (Menéndez, 2023). Pese a que Belgrado aceptase, Pristina se ha resistido a aceptarlo hasta que Serbia le reconozca formalmente como Estado. Este es uno de los principales puntos de fricción que está deteniendo el proceso de normalización de relaciones entre ambos países (Pinna, 2023).

Por lo tanto, la situación actual en las relaciones entre Kosovo y Serbia es de estancamiento desde que se firmase el Acuerdo de Bruselas en el año 2013. El acuerdo, alabado como «histórico» por los observadores internacionales, consistía, además de la creación de la Comunidad de Municipios, en que ambos Estados no entorpecerían el proceso de adhesión del otro a la UE, que la policía kosovar en las regiones de mayoría serbia tendría a su frente a un serbio y que en cuanto a la administración de justicia, los

juzgados en las zonas con fuerte presencia de población serbia tendrían una mayoría de jueces serbios (Smolar, 2013). A pesar de lo «histórico» de los avances acordados, numerosos puntos como la Comunidad de Municipios nunca han sido implementados, y en los últimos años, la situación de los serbokosovares ha empeorado pese a las presiones de Bruselas por lograr un nuevo marco legal.

Para analizar adecuadamente como las relaciones entre Serbia y Kosovo influyen en la política exterior serbia y en su posición hacia Occidente y la UE, es necesario partir de la apreciación del trauma nacional que supuso y supone para Serbia la pérdida de esta región con miles de ciudadanos suyos anclados dentro del nuevo Estado. En primer lugar, por la consideración de que Kosovo es el corazón espiritual, el Jerusalén, del pueblo serbio (Yoo, 1999). De aquí se desprende un cierto elemento de deber moral y espiritual de no dejar de lado o no dar por perdido a Kosovo dentro de la nación serbia. No creo que este empeño por al menos garantizar la autonomía de los serbios residentes en Kosovo tenga su explicación exclusivamente en la idea de la «Gran Serbia» que ya hemos tocado. Por ejemplo, tras la independencia de Montenegro de Serbia en 2006, Belgrado ha normalizado sus relaciones con Podgorica, dejando así una clara muestra de que no es solo la pérdida de poder territorial lo que afecta a la conciencia nacional serbia. Indudablemente, en el caso kosovar va más allá de una simple cuestión de declive nacional tras la desintegración de Yugoslavia y el trauma por la pérdida de Kosovo es más bien comparable al trauma por haber perdido el territorio que culturalmente explica por qué Serbia es Serbia (Šuber, 2006).

Sin embargo, la realidad demográfica, el hecho de que el 90% de la población kosovar sea de origen albano, obligan a Belgrado a adaptar su discurso sobre Kosovo, centrándolo ahora exclusivamente en la protección de las minorías serbias. Además, Serbia es consciente de que la población serbokosovar está menguando: 145.000 en 2015 a 100.000 en 2023 y que, por tanto, si en el corto o medio plazo no se logra un acuerdo que otorgue mayor autonomía a esta minoría, en un futuro la población será tan insignificante que no quedará para Belgrado ni la alternativa de asegurar tener una población en Kosovo con autonomía (International Crisis Group, 2024).

Por lo tanto, Kosovo explica la posición serbia hacia Occidente, y en especial a la UE, desde una óptica de que Belgrado siente que no es plenamente comprendido o respetado. Mientras que la integridad territorial de otros Estados, como la de Ucrania, sí es defendida

desde las grandes cancillerías europeas, su propia integridad territorial y el bienestar de sus «ciudadanos» en Kosovo no es protegido por los mismos actores. Sin embargo, lo que de verdad aporta la cuestión kosovar a nuestro estudio es la sensación de estancamiento que produce. A día de hoy, la principal preocupación serbia es lograr un acuerdo definitivo que proteja y otorgue una mayor autonomía a los serbokosovares. Hasta que esto no se produzca, sus relaciones con Pristina no puede ser plenamente normalizadas, y sin esta normalización la entrada en la UE se prevé como imposible.

Además, no existen incentivos internos para que Serbia varíe su posición. La cuestión kosovar es una gran bandera electoral para cualquier político serbio, y por ende, Vučić tiene pocos incentivos para ceder respecto a su posición oficial, aunque implique un retraso en las negociaciones de adhesión a la UE.

Finalmente, cabe también analizar como Belgrado sabe también aprovecharse de la falta de consenso internacional sobre el reconocimiento de Kosovo como Estado. En 2020, 104 Estados habían reconocido la independencia de Kosovo, muy por debajo de las dos terceras partes necesarias para ser admitido como miembro de pleno derecho de Naciones Unidas (Choi, 2017). Entre los Estados que aún secundan las tesis de Belgrado están potencias como Rusia y China y cinco Estados miembros de la UE: España, Eslovaquia, Grecia, Chipre y Rumanía. El apoyo del Kremlin es especialmente intenso, bloqueando iniciativas en el seno del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas y condenando enérgicamente la situación de la minoría serbia en Kosovo (Shedd, 2023).

El principal efecto de esta falta de consenso internacional es que otorga a Belgrado el poder de mostrar que tiene alternativas geopolíticas: que existe una larga lista de países, algunos potencias mundiales, que secundan sus posiciones. Además, la división que existe en el seno de la UE también es aprovechado eficazmente por Serbia al poder argumentar que su posición es legítima si países como España siguen sin reconocer a Kosovo. En definitiva, no cabe duda alguna de que las relaciones entre Serbia y Kosovo serían distintas si Serbia no contase con los aliados con los que cuenta. Un mayor aislamiento internacional hubiera paulatinamente llevado a Serbia a modular sus postulados. Sin embargo, y como estamos constatando a lo largo de todo este escrito, no existen los suficientes incentivos para que Belgrado ponga más empeño en una normalización de relaciones con Pristina si observa que gran parte de la comunidad

internacional secunda su posición. En esencia, la coyuntura internacional confirma a Serbia que sus tesis son viables, hecho que, por tanto, no ayuda a desbloquear la situación.

En conclusión, un acercamiento de Serbia a Occidente y a la UE pasa indispensablemente por una normalización en sus relaciones con Kosovo. Si se lograra, el férreo apoyo ruso no tendría el mismo valor para los serbios, y permitiría a la política interna serbia pasar página al constatar que ya sí existirían suficientes alicientes para que se produzca un acercamiento a Occidente. Pese a ello, la Unión Europea debe y puede hacer más para desbloquear la situación y así acercar a Serbia a su órbita. Esta cuestión será analizada a continuación.

5. EL ESTANCAMIENTO DE LA ADHESIÓN SERBIA A LA UE

Una «fatiga de ampliación» está azotando a la Unión Europea. Estas palabras, de la ministra para asuntos europeos del gobierno de Serbia, ejemplifican la pérdida de atractividad y de impulso expansionista del bloque comunitario tras sucesivas crisis en su seno. Así, el estancamiento de la adhesión serbia a la UE puede ser analizada desde dos puntos de vista: un estancamiento en Bruselas, fruto de la falta de alineamiento de Serbia en cuestiones comunitarias esenciales, y un freno en el apetito serbio de unirse al bloque. Este aparatado tiene como misión principal el establecer el marco contextual actual para poder dilucidar qué implicaciones tiene y si se puede prever un desbloqueo futuro de la situación.

En primer lugar, procede trazar un breve recorrido histórico de las relaciones entre Serbia y la Unión Europea. La República de Serbia solicitó unirse al bloque comunitario en el año 2009, un año después de la Declaración de independencia de Kosovo (European Commission, 2024). Desde entonces, en el año 2012, le fue concedido el estatus oficial de país candidato a la adhesión, estado que desde la fecha no ha variado. Hasta la fecha en la que se escribe este trabajo, 22 de 35 capítulos han sido abiertos de los cuales dos están provisionalmente cerrados (European Commission, 2024). La lentitud que se puede apreciar en el avance de las negociaciones tiene como una de sus consecuencias que Serbia le achaque a Bruselas una falta de interés o de iniciativa a la hora de abordar las conversaciones de adhesión (Sorgi, 2023).

A pesar de ello, uno de los motivos principales detrás del porqué del estancamiento es precisamente una falta de cumplimiento por parte de Serbia de varios requisitos esenciales para acceder al bloque comunitario. El motivo principal es el llamado «retroceso democrático» que numerosos analistas explican que está experimentando Serbia de la mano de Vučić. La segunda razón se atribuye a las estrechas relaciones exteriores tanto comerciales con China como políticas con Rusia (Vascotto, 2024). En cuanto al «retroceso democrático», se ha comentado detalladamente a lo largo de este escrito los eventos electorales producidos en Serbia a finales del año pasado.

Con relación a esto último, el Alto Representante de la UE, Josep Borrell, sentenció que «concluimos con preocupación que el proceso electoral requiere una mejora tangible y una mayor reforma, ya que el buen funcionamiento de las instituciones democráticas de Serbia es el núcleo del proceso de adhesión de Serbia a la UE». La preocupación en el seno de la Unión Europea no se debe exclusivamente a que los problemas electorales entorpezcan el cumplimiento del requisito fundamental de solvencia democrática que le exige a Serbia para poder acceder, sino que encuentra su causa también en la falta de voluntad entre los Estados miembros por «importar a otro Orban» (Vascotto, 2024). El presidente Vučić se ha generado en Bruselas la imagen de «iliberal» y de líder de dudosos principios políticos y morales que si se encontrase en la mesa del Consejo Europeo podría entorpecer los objetivos principales de la Unión y su buen funcionamiento (Vascotto, 2024).

Por otro lado, la falta de alineamiento por parte de Serbia con la política exterior, requisito indispensable para adherirse, perseguida por la UE respecto de Rusia y China contribuye también al anquilosamiento de las negociaciones de adhesión. A modo de ejemplo, en julio de 2023, Estados Unidos anunció sanciones contra Aleksandar Vulin, jefe de la agencia de seguridad serbia, por su supuesta implicación en actividades de crimen organizado internacional, operaciones de narcotráfico y relaciones de dudosa honorabilidad con Rusia (Barber, 2023). Las acusaciones contra Vulin se fundamentaban en que sus actividades perseguían la idea central del *srpski svet*, idea consistente en la promoción del «mundo serbio» o de la «Gran Serbia» (Barber, 2023). Esta promoción nacionalista de corte étnico choca frontalmente con los valores de la Unión Europea que respeta la integridad territorial de países como Kosovo o Montenegro con territorios considerados parte de la «Gran Serbia».

Además, la de sobra analizada dependencia económica hacia Moscú y la incapacidad de Vučić de sumarse a la mayoría de sanciones contra el Kremlin a raíz de la guerra en Ucrania chocan frontalmente con el objetivo principal de la política exterior actual de la UE: la defensa de la integridad territorial y de la soberanía de Ucrania. Por lo tanto, pueden apreciarse dos motivos esenciales que, según Bruselas, explican al avance tan sumamente lento en las negociaciones de adhesión: retroceso democrático y falta de coherencia en con su política exterior.

Analizados los motivos del estancamiento desde la perspectiva comunitaria, cabe hacer hincapié en el factor kosovar que dificulta la adhesión desde ambas posiciones. Del lado europeo, la adhesión de Serbia debe ir de la mano de un reconocimiento del Estado kosovar. Por otro lado, las presiones europeas y la falta de implementación del Acuerdo de Bruselas de 2013 han desembocado en un hartazgo serbio hacia la UE. Numerosos serbios perciben la UE como una institución hipócrita que bloquea su adhesión por motivos de integridad territorial mientras respalda la adhesión de Ucrania cuando ni siquiera controla todo su territorio. Además, en Belgrado no dudan en achacar a la UE una falta de sensibilidad a la hora de tratar la cuestión kosovar y la protección de las minorías serbias ahí residentes (Sorgi, 2023).

Los sucesivos intentos por parte de la Unión Europea de sentar a Kosovo y Serbia a negociar chocan continuamente con el mismo escollo: la falta de apoyo interno en ambos Estados por lograr un acuerdo. Por ejemplo, en 2023 ambos países, con la UE como mediador, negociaron el Acuerdo de Ohrid. Dicho pacto compromete a Serbia a no entorpecer el proceso de adhesión de Kosovo a organizaciones internacionales como la UE, la ONU, la OTAN o al Consejo de Europa sin exigir un reconocimiento explícito del Estado kosovar. Por otra parte, Kosovo acuerda impulsar un nivel apropiado de autonomía política para las comunidades serbias en su país (Massaro, 2023). En definitiva, el contenido del acuerdo es muy similar al ya acordado en multitud de ocasiones como, por ejemplo, en los Acuerdos de Bruselas de 2013.

Las reacciones de ambos Estados al Acuerdo de Ohrid ilustran que el clima interno en cada uno de los países no es el propicio para desbloquear la situación. A pesar de haber sellado el acuerdo en Bruselas, al volver a sus respectivos Estados ambos líderes cambiaron su retórica. Al llegar a Serbia, Vučić negó haber aceptado la entrada de Kosovo a la ONU tras haber sido acusado por los partidos nacionalistas de «traidor» y de sacrificar

a toda la nación serbia por los intereses de la Comunidad de Municipios serbios (Novinite, 2023). Por su parte, Albin Kurti, primer ministro kosovar, declaró que Serbia había reconocido *de facto* a Kosovo al aceptar que su país acceda a organismos internacionales (Tirana Post, 2023). De ambas declaraciones se desprende un nerviosismo por no ser percibidos por parte de sus respectivas poblaciones siendo demasiado generosos en las negociaciones. Sentados en Bruselas es más sencillo que Vučić y Kurti resuelvan sus diferencias, pero vender los acuerdos a sus electorados es una tarea notablemente más ardua.

La principal implicación de ello reside en que la valentía necesaria en los dos mandatarios para arriesgar su popularidad electoral solo puede producirse cuando ambos observen que existen suficientes incentivos para arriesgar su reputación interna en pro de una normalización de relaciones. En el caso serbio, el que nos ocupa en este trabajo, el único remedio pasa por que Vučić cuente con la recompensa necesaria para enfrentarse a las partes nacionalistas de su propio electorado. Aunque el objeto de este ensayo no sea aportar una solución a la cuestión kosovar, para predecir si el equilibrio entre Occidente y Rusia y China mantenido por Serbia es sostenible resulta incuestionable afirmar que un desbloqueo futuro de las relaciones entre Belgrado y Pristina solo se producirá cuando la UE muestre real disposición a impulsar la adhesión de Serbia al bloque comunitario. Cuando la adhesión de Serbia vuelva a ser una cuestión de interés en Bruselas y las negociaciones avancen, Vučić tendrá mayores incentivos para arriesgar su popularidad al ver que existe una posibilidad real de unirse a la UE en un futuro cercano. Hasta que esta situación no se produzca, tampoco se alterará la apatía de gran parte de la población serbia hacia la UE que también es reacia a que su país normalice relaciones con Kosovo al considerar que la adhesión a la UE no es algo que vaya a producirse en un futuro cercano.

En esencia, la situación geopolítica serbia será insostenible cuando, a la hora de la verdad, Bruselas muestre un real interés por acelerar la normalización de relaciones entre Serbia y Kosovo, y por ende, la adhesión serbia a la UE. Hasta que ese momento, en el que considero que todas las cuestiones analizadas (apatía entre la población serbia hacia la UE, comodidad electoral de la posición de Vučić, etc.) serán resueltas, no se produzca, la posición de Vučić sí es sostenible.

La noticia que saltó hace escasos días ejemplifica que cuando la UE muestra el suficiente interés, Vučić está dispuesto a tomar partido por un acercamiento a Occidente. Tras haber

sido agasajado en el Palacio del Eliseo por Emmanuel Macron, Vučić anunció la compra de aviones de combate Rafale fabricadas por la multinacional francesa, Dassault (Dunai, 2024) para reducir su dependencia respecto del equipamiento militar ruso. Así, cuando existen incentivos e interés por Serbia, Vučić no es reacio a tomar partido.

La «fatiga de ampliación» y la pérdida de atractividad de la UE en el seno de la población serbia, mencionada al inicio de este apartado, tiene como una de sus principales causas que muchos serbios no ven cercana la adhesión y, por tanto, no están dispuestos a que su país reconozca a Kosovo. En el momento en el que esa atractividad vuelva, cuando la UE de un verdadero impulso a la situación, se podrá producir el continuamente predicho acercamiento serbio a Occidente. Mientras tanto, serbio reside cómodamente entre «ambos bloques», extrayendo ventajas de ambos como, por ejemplo, una incesante inversión de China en su país.

6. LA INVERSIÓN ECONÓMICA DE LA REPÚBLICA POPULAR CHINA

«Gracias, hermano Xi», fue el lema que podía verse en multitud de carteles en la ciudad de Belgrado durante los primeros meses de la pandemia de la Covid-19, agradeciendo al país asiático sus donaciones de medicamentos y material sanitario (Esparza, 2020). Al mismo tiempo, el presidente Vučić afirmaba que «la solidaridad europea no existe. Eso era un cuento de hadas sobre el papel. Mandé una carta especial a los únicos que pueden ayudarnos y eso es China» (Esparza, 2020). Ambos hechos, aunque anecdóticos, ilustran el alcance de las relaciones bilaterales entre Serbia y China, sustentadas principalmente en el terreno económico. Las implicaciones que tiene el grado de amistad entre ambos Estados sobre la posición en el mundo de Serbia son variadas y no se circunscriben únicamente a preocupar a una Unión Europea que recientemente ha declarado a China como un «rival sistémico» (Burchard, 2019). La estrecha relación sino-serbia pone de manifiesto también como la alternativa geopolítica a Occidente para el país balcánico no es solo Moscú, sino más bien Pekín.

Según la académica de Ciencias Políticas serbia, Dragana Mitrovic, para entender la fijación China por Serbia, y por los Balcanes en general, es necesario remontarse al interés mostrado por China hacia Yugoslavia en un momento en el que buscaban una apertura económica (Esparza, 2020). Querían aprender de los comunistas yugoslavos y estudiar como habían podido compatibilizar una ideología comunista con un cierto grado de

apertura económica (Esparza, 2020). Así, Yugoslavia era un espejo en el que se fijaba China, dando pie a que comenzase una especial predilección por este área geográfica.

Esta inclinación por los asuntos balcánicos tuvo su punto de inflexión con el lanzamiento en 2013 de lo que es coloquialmente conocido como la Nueva Ruta de la Seda. Lejos de consistir en un mero proyecto que busca nutrir la «amistad entre los pueblos» y la «cooperación» como argumenta Pekín, el interés por los Balcanes de la Nueva Ruta de la Seda se fundamenta en que la región es percibida por China como una zona donde disputarle a Occidente su hegemonía geopolítica (Casermeiro, 2021). Los Balcanes son reivindicados por la Unión Europea como su propia zona de influencia, y la adhesión de estos Estados es la ampliación más «natural» que puede llevar a cabo la Unión (Casermeiro, 2021). A pesar de ello, y como hemos de sobra analizado, esta incorporación a la zona de influencia europea no está completada y China busca aprovechar la coyuntura actual (Casermeiro, 2021).

Serbia se presenta a ojos de la estrategia geopolítica china como un país ideal donde focalizar sus esfuerzos e inversiones, no solo por el grave déficit de infraestructuras que padece Serbia, sino porque es la puerta trasera para la inversión china en el resto de Europa (Casermeiro, 2021). Esta táctica empleada por Pekín, de la que no cabe dudar de su acierto estratégico, dista mucho de las tácticas empleadas por Moscú para ejercer su influencia en los Balcanes. Mientras que Rusia aboga por la inestabilidad en la región como estrategia para confrontar con Occidente, Pekín busca una implantación económica estable y a largo plazo para poder penetrar sofisticadamente en el resto de la UE.

Asimismo, la atractividad de la inversión china es incuestionable. Cuando vienen situaciones económicas turbulentas como la surgida a raíz de la Covid-19, Pekín «arrima el hombro» y se compromete con Belgrado sin exigir a cambio una «politización» de la ayuda económica (Casermeiro, 2021). Así, mientras que Bruselas exige reformas democráticas para mantener su apoyo económico, China alega que no exige contrapartida por todas las inversiones realizadas. Aunque esto lógicamente no sea cierto y el supuesto carácter donativo de la construcción de infraestructuras esconda en realidad un intento de hacerse con la hegemonía global, permite a China extender un discurso que cala en gran parte del mundo. A ojos de la población serbia, China se erige como un «amigo» que se comporta como tal, sin exigir nada a cambio por su interés y compromiso. La manera que tiene el país asiático de extender su poder blando y de esconderlo detrás del poder duro y

económico no puede ser menospreciado a la hora de entender la configuración de la política exterior serbia.

La inversión económica china se extiende en Serbia a sectores estratégicos como la industria, la energía o las telecomunicaciones. Según un estudio llevado a cabo por el periódico de investigación, *Balkan Insight*, en la última década, 61 proyectos de infraestructura han sido construidos por China en Serbia por valor de al menos 18 mil millones de euros (Stojkovski, 2021). Asimismo, la multinacional de telecomunicaciones china, Huawei, ha contribuido a desarrollar la implantación del 5G en Serbia y se prevé que cooperen en el futuro con el Ministerio del Interior serbio para instalar unas 8.100 cámaras de vigilancia biométrica (Stojkovski, 2021). De esta manera, China se ha convertido en un aliado indispensable para que Belgrado desarrolle y sostenga infraestructuras críticas para su seguridad nacional.

Estas inversiones chinas en sectores estratégicos generan mucha preocupación en una Unión Europea que avala e incita a muchos de sus Estados miembros a vetar a Huawei para la instalación de la red 5G por razones de seguridad (Jiménez, 2023). En enero de 2021, 26 eurodiputados advirtieron a la comisión de ampliación de la UE que la influencia china en Serbia generaba preocupaciones de seguridad y severos daños al medioambiente (Stojkovski, 2021).

El reciente posicionamiento de la Comisión Europea sobre sus relaciones con China, clasificándolo como «competidor sistémico», indican como la influencia de ésta dificulta el proceso de adhesión de numerosos países balcánicos. La Unión Europea no desea incorporar en su seno a Estados cuyas infraestructuras críticas e instituciones de seguridad nacional han sido penetradas por China. Sin embargo, el presidente Vučić se defiende de las presiones comunitarias reiterando que «tenemos que vivir y tenemos que pensar en el futuro de nuestro país» mientras esperamos a convertirnos en un Estado miembro de la UE (Stojanovic, 2023).

Las implicaciones de la influencia China en Serbia no pueden ser subestimadas ni en su impacto en la política interna serbia, ni en su posicionamiento geopolítico. En primer lugar, la inversión del país asiático ha debilitado la capacidad de Serbia de tomar sus propias decisiones como Estado soberano. Numerosos analistas señalan que la dependencia es tal, que el parlamento serbio enmienda y deroga leyes al gusto de las

empresas chinas que invierten en su país, relajando así controles medioambientales y financieros que se les pueda imponer a la hora de concederles un proyecto (Stojkovski, 2021). La principal consecuencia de esto es la imposibilidad de muchas empresas europeas de competir con las multinacionales chinas. Por ejemplo, en el sector de las energías renovables, Serbia ha recibido inversiones de empresas chinas por valor de 2 mil millones de euros al serles otorgadas varias concesiones contra las cuales las empresas europeas, que tienen mayores obligaciones medioambientales, no podían competir (Reuters, 2024). La interdependencia económica necesaria entre la UE y Serbia para lograr un acercamiento de éste a Occidente se ve imposibilitado por la mera incapacidad de ofrecer a Belgrado las sumas que ofrecen las empresas chinas.

La segunda implicación de las relaciones comerciales sino-serbias afecta al posicionamiento estratégico exterior serbio. Para Serbia, la República Popular China está en el proceso de sustituir a Rusia como principal alternativa al «bloque occidental». Por parte de Serbia la ventaja es evidente: estrechar lazos con la segunda potencia mundial y que, según muchos, está en vías de convertirse en la principal hegemonía. La inversión china permite a Serbia modernizarse y desarrollarse de una manera que las relaciones económicas con Rusia no le permiten. En contraste con el equipamiento militar soviético obtenido de Rusia, China ofrece desarrollar tecnologías punteras como el 5G.

Por otra parte, para la Unión Europea la dificultades que surgen de la relación entre Pekín y Belgrado son mayores que las aparecidas por la relación de Serbia con Rusia. Esto se debe a que la UE puede contrarrestar la influencia rusa con mayor facilidad al apelar al discurso democrático y al ofrecer mejores inversiones económicas. Sin embargo, para paliar la incidencia China, la promoción de valores democráticos no es efectiva y no cala en la población serbia mientras condiciones tu ayuda al desarrollo económico serbio a que emprendan reformas estructurales en su Estado. La falta de capacidad de la UE de ofrecer una alternativa viable y sugerente a la inversión china condiciona la política exterior serbia.

En definitiva, en las relaciones entre China y Serbia aparece el mismo reto para Occidente que en anteriores capítulos: la falta de incentivos para Serbia por definir más claramente su posicionamiento geopolítico. El reto es similar al que enfrenta Occidente en todo lo que los analistas consideran como el «Sur Global»: ¿cómo convencer a países no alineados o que mantienen relaciones con todas las grandes potencias para que se

decanten por Occidente? No procede argumentar que la posición serbia, y la de tantos otros Estados, es insostenible y que tendrán que acabar por definir sus alianzas internacionales con mayor claridad. Mientras que Occidente no pueda volver a encontrar la fórmula de mostrarse atractivo, Serbia no observa los incentivos suficientes para comprometerse con los valores y las políticas comunitarias.

7. VALORACIÓN DE LA SOSTENIBILIDAD DE LA POSTURA SERBIA

Analizados los factores que explican el posicionamiento estratégico serbio y su falta de incorporación a Occidente, cabe valorar la sostenibilidad de la postura ambigua mantenida por Belgrado para poder concluir al final de este trabajo si Serbia realmente está condenada a los confines de Europa.

En primer lugar, atendiendo a la política y dinámica interna del país balcánico cabe afirmar la sostenibilidad del equilibrio mantenido entre emprender el camino de integración europea sin despreciar los lazos políticos con Moscú y económicos con Pekín. La consolidación de la retórica nacionalista serbia que se fundamenta y enorgullece por la supuesta independencia estratégica de su país es explotada por Vučić y nutre su popularidad. Gran parte de la legitimidad de la presidencia de Vučić se debe al estatus que logra encarnar de ser un líder que asegura y defiende los intereses de Serbia en la escena internacional. El no decantarse ni por Occidente, ni por alinearse completamente con las tesis rusas, facilita la creación de esta imagen que enorgullece a gran parte de la población serbia que observa como su país es lo suficientemente soberano e importante como para mantener una posición singular y única. Ni Vučić tiene incentivos suficientes para alejarse de sus bases electorales y decantarse exclusivamente por la integración europea, ni sus bases desean que su país emprenda otro rumbo. Para muchos de ellos, tras las humillaciones internacionales de la desintegración de Yugoslavia, la detención de Milosevic y la independencia de Kosovo, la posición singular de Serbia les ha servido para recobrar el orgullo nacional perdido.

Además, existen factores demográficos, que aunque no tratados extensamente en este trabajo, sirven para explicar los pocos cambios que se puedan prever en la política exterior serbia. Según datos del instituto demográfico, *Migration for development*, Serbia tiene un balance migratorio neto cada año de unas -70.000 personas (Migration for development, 2024). El porcentaje mayoritario de las personas que emigran fuera de Serbia son jóvenes

desilusionados por la falta de perspectivas de económicas y de futuro. Por ejemplo, los jóvenes serbios tardan una media de 33 años y medio en abandonar el hogar familiar e independizarse (Jelisavac, 2023). Este fenómeno demográfico consolida la posición geopolítica serbia porque precisamente es el sector más pro europeo y liberal el que emigra y abandona el país, facilitando sucesivas reelecciones de Vučić.

En segundo lugar, un análisis de la coyuntura geopolítica mundial también permite constatar la sostenibilidad de la posición serbia. El «final de la historia» anticipado por Francis Fukuyama donde predecía la inauguración de una era dominada por los valores liberales democráticos no se ha producido. Al revés, la «hipocresía» de Occidente es cuestionada con cada vez mayor ahínco por parte de potencias intermedias como Brasil o Sudáfrica, o incluso por parte de potencias mayores como la India (Maçaes, 2024). Muchos Estados, que recuerdan a los países no alineados durante la Guerra Fría, cuestionan como Occidente condena de manera tan rotunda la invasión rusa de Ucrania, mientras ha promovido guerra ilegales como la invasión de Irak del año 2003. Serbia, a pesar de estar más alineada con las directrices generales de la política exterior occidental que países como Brasil o Sudáfrica, también es afectada por esta pérdida de atractivo de Occidente. Al observar que los valores occidentales no rigen el orden mundial con tanta intensidad como podían hacerlo hace unos años, no existe para Serbia la misma urgencia o necesidad de incorporarse plenamente a ella.

La consolidación de un bloque geopolítico no contrario a Occidente, pero tampoco dispuesto a alinearse totalmente con él y desprenderse de relaciones con Moscú o Pekín, nos permite constatar la viabilidad de la posición serbia. Serbia, que podría decirse que asume gran parte de las tesis, aunque no todas, de países pertenecientes a este bloque, observa en el panorama internacional que existe un margen para no alinearse y no jugar a una política de bloques como en ocasiones parece que desea implantar Washington. Es cierto que se puede argumentar que Belgrado juega con el inconveniente de pertenecer geográficamente a Europa, lo cual dificulta que la Unión Europea o Estados Unidos permitan o comprendan su posicionamiento. Sin embargo, a mi juicio, es precisamente su condición geográfica europea que otorga sostenibilidad a la posición serbia. Ni la Unión Europea, ni Rusia o China, desean desprenderse de la influencia que ostentan en Belgrado. Ni la Unión Europea ni Rusia pueden tolerar perder toda su influencia en un área considerado de influencia «suya», ni China puede desperdiciar la oportunidad de

usar a Serbia como su caballo de Troya para entrar en el mercado comunitario. Así, el temor que inspira que Pekín, Bruselas o Moscú la noción de perder influencia en Belgrado permite a éste mantener un sutil equilibrio entre todos.

Sin embargo, a pesar de haber certificado la sostenibilidad de la postura serbia, tanto por factores internos, como por fenómenos internacionales, esto no implica su irreversibilidad. Sustentándome en la investigación llevada a cabo a lo largo de la elaboración de este trabajo, cabe afirmar que existen factores o situaciones que puedan cambiar el equilibrio y sacar a Serbia de los confines de Europa. Esto será el asunto que trataré a continuación a modo de conclusión.

III. CONCLUSIONES

A modo de conclusión, cabe volver a la pregunta inicial que ha regido este trabajo: ¿es Serbia un país condenado a los confines de Europa? En el apartado anterior, se ha corroborado la sostenibilidad de la política exterior mantenida por Serbia por contar su posición ambigua con apoyos tanto interiores como exteriores. Ni la dinámica y la relación de fuerzas interna en Serbia es la propicia para una adhesión cercana a la Unión Europea, ni la coyuntura internacional obliga al país balcánico a salir de su indeterminación. Por lo tanto, afirmada la sostenibilidad, al menos en el corto/medio plazo, cabe indagar en los factores que la explican para demostrar que puede ser sostenible, pero no irreversible. En esencia, hacer un breve repaso de los factores, internos y externos, analizados para ver si a través de la solución de alguno de ellos puede desmentirse que Serbia esté condenada a los confines de Europa.

En primer lugar, resulta indudable que la historia de Serbia pesa y condiciona en cierta medida al país a las extremidades del continente europeo, tanto de manera política, como de manera cultural. Eventos como la Batalla de Kosovo alimentan la noción de que Serbia es un país singular y único, mientras que la desintegración de Yugoslavia y la posterior detención de Milosevic han contribuido a una cierta victimización del país respecto de Occidente. El condicionante histórico alimenta al pueblo serbio de dos sensaciones que dificultan un mayor acercamiento a Europa: una convicción de la singularidad del país, y que por tanto, puede mantener la política exterior de un Estado independiente sin necesidad de decantarse por la integración europea, y una victimización de una sociedad que busca recuperar el orgullo nacional herido. En esencia, la historia de Serbia y la

manera en la cual incide en su población no facilita una integración del país en el sistema occidental.

Asimismo, la política y las dinámicas internas también confinan al país a las extremidades del continente. El peso del nacionalismo étnico, la degradación democrática y los cambios demográficos son algunas de los fenómenos internos que motivan a Vučić a perseguir los objetivos exteriores que persigue. No queda claro cuál es el deseo interno del presidente, ni es posible confirmar si él es realmente favorable a una adhesión a la UE, pero sí que se puede constatar su oportunismo y su capacidad de usar la política exterior como baza electoral. De esta manera, mucho tendría que cambiar la coyuntura interna para que Vučić pudiese apostar claramente por una línea más europeísta. Así, no concluiría que la política interior condena a Serbia a su posición geopolítica, pero sí que no muestra ningún viso de ayudar a sacarla de su indefinición.

Tanto el condicionante histórico como la política interior confinan la posición serbia gracias al apoyo exterior de la Federación Rusa. No es que las relaciones entre Serbia y Rusia condenen al primero a un alejamiento permanente de Europa, sino que Rusia, al ser el principal legitimador de las tesis de singularidad histórica e independencia serbias, refuerza el impacto de estos dos primeros factores en condicionar la política exterior serbia. La ideología de la «Gran Serbia», de la singularidad del país y que considera que la política exterior actual es un motivo de orgullo es legitimada y sostenida por el apoyo ruso. Así, la influencia rusa no explica *per se* el posicionamiento serbio, sino que legitima y sustenta otros factores que sí lo explican.

Lo mismo ocurre en cierta medida con los estrechos vínculos comerciales que mantiene Serbia con la República Popular China. No considero que Serbia desee en ningún momento desprenderse de la posibilidad de acceder a la UE y acercarse definitivamente a la órbita sino-rusa, sino que utiliza la inversión china en su país para alimentar su estatus de país independiente que sabe tejer relaciones diplomáticas con todos. Fomenta el discurso, tan popular entre muchos serbios, de que su país sabe sacar rédito económico de sus relaciones con China sin sacrificar la hoja de ruta de adhesión a la UE. En definitiva, sabe jugar a dos bandas y mantiene un interés internacional por ella. La cuestión del interés de los actores hegemónicos del actual sistema internacional resulta elemental para entender al país balcánico. La política exterior actual, por muchas carencias que pueda tener, garantiza un interés por parte de los principales bloques

geopolíticos hacia la situación serbia, que a su vez es fuente de orgullo para la nación y de legitimidad para su clase política.

En esencia, la persecución de una política exterior de indeterminación que permite a Serbia servir de contrapeso entre varios bloques hegemónicos, no sólo es motivo de orgullo nacional, sino que es también una fuente de legitimidad para el gobierno de Vučić. Los factores que lo explican, ya sean internos o externos, ofrecen los suficientes incentivos al país balcánico para mantenerla.

Pese a todo lo anterior, considero que existe un factor que puede sacar a Serbia de su indefinición y acercarla definitivamente al bloque comunitario: una solución a la cuestión kosovar. Sin embargo, no es tanto por la obvia consecuencia de que permitiría a Serbia cumplir con uno de los requisitos fundamentales para la adhesión a la UE, sino porque cambiaría la percepción que tienen los serbios acerca de la UE y aumentaría su apetito por incorporarse.

En primera instancia, con el establecimiento de relaciones diplomáticas estables entre Belgrado y Pristina, se lograría un reconocimiento de mayor autonomía para las minorías serbias que residen en Kosovo, objeto fundamental de la política exterior de Vučić. Es decir, Vučić podría presentar el acuerdo al sector más nacionalista de la población, argumentando que el acuerdo permite la consecución, por lo menos en parte, del ideario del nacionalismo serbio al proteger a sus minorías. Además, y como es previsible, si la UE fuese el mediador entre ambas partes saldría reforzada su imagen entre los serbios al mostrar que le preocupa e interesa el bienestar de los serbios kosovares.

Igualmente, un acuerdo entre Serbia y Kosovo permitiría a Vučić desprenderse, como parece que desea personalmente, de la enorme influencia rusa en su país. Esto se debe a que en gran medida esta influencia se basa en ser el principal valedor de los posicionamientos serbios respecto de Kosovo. Tras un acuerdo sobre la cuestión, este apoyo no resultaría ya tan vital.

Sin embargo, a mi juicio, la consecuencia más importante de una solución a la cuestión kosovar sería que permitiría a Serbia pasar página y mirar hacia el futuro. La simbología y el componente emocional de la pérdida de Kosovo no puede ser subestimado, pero pese a un previsible revuelo interno inicial tras un reconocimiento, a medio/largo plazo a

Serbia no le quedaría otra opción que mirar hacia el futuro. El principal escollo a su incorporación a la UE quedaría solucionado y las negociaciones de adhesión volverían a acelerarse por pura inercia. Así, no dudo de lo difícil de la ecuación para acercar a Serbia a Occidente, pero juzgo que la única solución pasa por sacar la cuestión kosovar de la misma ecuación. Solamente así, podría decirse que Serbia es un país que no está condenado a los confines de Occidente.

IV. BIBLIOGRAFÍA

Andric, T. K., (2016). The battle of Kosovo, hero cults, and Serbian state formation: an analysis of Serbian political culture. *DePaul University Library*.

Associated Press News. (1 de Abril de 2021). Foreigners flock to Serbia to get coronavirus vaccine shots. *AP News*.

BalkanInsight. (24 de Diciembre de 2010). *Balkan Insight*. Obtenido de Balkan Insight: <https://balkaninsight.com/2010/12/24/for-simon-poll-serbians-unsure-who-runs-their-country/>

Barber, T. (12 de Noviembre de 2023). Serbia is a poor fit for EU enlargement plans. *Financial Times*.

Barber, T. (13 de Enero de 2024). Why is the EU soft on Serbia? *Financial Times*.

Bayer, L. (4 de Enero de 2024). Serbia opposition doubles down on election fraud claims as full results released. *The Guardian*.

BBC. (27 de Marzo de 2024). *Serbia country profile*. Obtenido de BBC News: <https://www.bbc.com/news/world-europe-17907947>

Bechev, D. (2023). Hedging Its Bets: Serbia Between Russia and the EU. *Carnegie Europe*.

Bechev, D. (2024). Serbia's Authoritarian (Re)turn. *Carnegie Europe*.

Beckmann-Dierkes, N. (2022). Serbian Foreign Policy in the Wake of the War in Ukraine. *Konrad-Adenauer-Stiftung*.

Betti y Gratius, A. y. (2021). Política exterior y populismo: Teoría, Literatura y Metodología. En S. y. Gratius y Rivero, *Populismo y Política Exterior en Europa y América* (págs. 24-30). Madrid: Tecnos.

Bienvenu, H. (17 de Febrero de 2023). Kosovo: 15 years after independence, Serbian minority still depends on Belgrade. *Le Monde*.

- Bilefsky, D. (18 de Febrero de 2008). Kosovo Declares Its Independence From Serbia. *The New York Times*.
- Burchard, H. v. (12 de Marzo de 2019). EU slams China as 'systemic rival' as trade tension rises. *Politico*.
- Capussela, A. L. (2020). Are 'Serb' churches Serb? Critique of an unwise choice. *European Western Balkans*.
- Casermeyro, A. F. (2021). Amistades peligrosas: las relaciones entre Serbia, China y la UE en el contexto de la futura ampliación a los WB6. *Revista Electrónica de Estudios Internacionales*.
- Choi, J. (2017). The costs of not being recognized as a country: The case of Kosovo. *Brookings Institution*.
- Colotta, M. (2021). *Metodologías de la investigación aplicadas a las relaciones internacionales*. Buenos Aires: Teseo Press.
- Cordero, Á. (10 de Junio de 2023). Kosovo y Serbia, una historia de tensiones y conflicto cíclico. *France24*.
- Cuesta, L. (8 de Agosto de 2022). El conflicto entre Kosovo y Serbia. *La Vanguardia*.
- Curic, A. (2021). Serbia's path to EU membership: a never-ending journey. *Investigate Europe*.
- Delauney, G. (20 de Junio de 2020). Serbia election: Opposition scorns 'hoax' vote in EU candidate state. *BBC*.
- Diamond, L. J. (2015). Facing Up to the Democratic recession. *Journal of Democracy*, 144.
- Đokić, A. (4 de Abril de 2023). More than two decades after NATO's bombing campaign, Serbia still hasn't had its moment of catharsis. *Euronews*.
- Dunai, M. (6 de November de 2022). Serbia 'in a hurry' to ease energy dependence on Russia. *Financial Times*.
- Dunai, M. (14 de Abril de 2024). Serbia to buy French fighter jets in pivot away from Russia. *Financial Times*.
- DW. (3 de Febrero de 2024). *Serbia to rerun Belgrade election amid controversy*. Obtenido de DW News: <https://www.dw.com/en/serbia-to-rerun-belgrade-election-amid-controversy/a-68425735>
- Esparza, P. (9 de Julio de 2020). Cómo Serbia se convirtió en un aliado clave de China en Europa. *BBC News Mundo*.

European Commission, E. (11 de Abril de 2024). *Serbia*. Obtenido de European Commission: https://neighbourhood-enlargement.ec.europa.eu/enlargement-policy/serbia_en

European Western Balkans, E. (11 de Noviembre de 2020). *Survey: 80% of Serbian citizens against NATO membership, but only 33% against cooperation*. Obtenido de European Western Balkans: <https://europeanwesternbalkans.com/2020/11/17/survey-80-of-serbian-citizens-against-nato-membership-but-only-33-against-cooperation/>

Fernández, M. (2010). Papel de la investigación cualitativa en los estudios de las relaciones internacionales. *Universidad Nacional de La Plata*.

Finol de Franco y Arrieta, M. y. (2021). Métodos de investigación cualitativa. Un análisis documental . *Encuentro Educativo*, 9-28.

Gjevori, E. (24 de Marzo de 2022). Should the Balkans be worried about rising Serbian nationalism? *TRT World*.

Hudson, V. (2014). *Foreign Policy Analysis: Classic and Contemporary Theory*. Laham: Rowman and Littlefield.

Human Rights Watch, H. (27 de Marzo de 2024). *Civilian Deaths in the NATO Air Campaign*. Obtenido de Human Rights Watch: <https://www.hrw.org/reports/2000/nato/Natbm200.htm>

International Crisis Group, I. (30 de Enero de 2024). *Toward Normal Relations between Kosovo and Serbia*. Obtenido de International Crisis Group: <https://www.crisisgroup.org/europe-central-asia/balkans/kosovo-serbia/toward-normal-relations-between-kosovo-and-serbia>

Isernia, P. (2019). *La politica estera italiana nel nuovo millennio*. Bologna: Il Mulino.

Izundu, U. (5 de Febrero de 2009). Gazprom Neft finalizes 51% stake in Serbia's NIS. *Oil and Gas Journal*.

Jelisavac, B. Z. (7 de Marzo de 2023). Serbia's poor, home-bound young people want to emigrate. *Euractiv*.

Jiménez, M. (15 de Junio de 2023). La Comisión Europea avala el veto a Huawei y ZTE en la UE. *CincoDías*.

KoSSev. (19 de Noviembre de 2020). Kosovo health officials inspect pharmacy in North Mitrovica amidst the pandemic – assisted by the ECI police unit, citizens protest. *KoSSev*.

Kovačević, M. (2019). Understanding the marginality constellations of small states: Serbia, Croatia, and the crisis of EU–Russia relations. *Journal of Contemporary European Studies*.

Levitsky, S. (2002). The Rise of Competitive Authoritarianism. *Journal of Democracy*, 51-65.

Lidarev, I. (2023). China-US competition in the Balkans: Impact, regional responses, and larger implications. *LSE Ideas*.

Maçães, B. (10 de Enero de 2024). Gaza and the End of Western Fantasy. *Time*.

Malcolm, N. (26 de Febrero de 2008). Is Kosovo Serbia? We ask a historian. *The Guardian*.

Massaro, C. (26 de Enero de 2023). Serbia, caught between Europe and Russia, could move one step closer to normalizing relations with Kosovo. *Fox News*.

McBride, J. (2023). Russia's Influence in the Balkans. *Council on Foreign Relations*.

Mearsheimer, J. (2001). *The Tragedy of Great Power Politics*. New York City: W. W. Norton & Company.

Menéndez, C. (3 de Febrero de 2023). Kóvoso abre la puerta a una autonomía de comunidades serbias a cambio de reconocimiento. *Euronews*.

Mertus, J. (2009). Operation Allied Force: handmaiden of independent Kosovo. *International Affairs*, 461-476.

Migration for development, M. (18 de Abril de 2024). *Serbia - Making Migration Work for Sustainable Development*. Obtenido de Migration for development: <https://migration4development.org/en/about/ourprogrammes/serbia#:~:text=50%2C000%20citizens%2C%20disproportionately%20young%20and,of%20%2D70%2C000%20people%20per%20year>.

Miholjic-Ivkovic, N. (12 de Febrero de 2024). Russia-Serbia Relations: True Friends or Pragmatic Players? *Geopolitical Monitor*.

Milosevich, M. (20 de Febrero de 1999). Kosovo: el mito como programa. *El País*.

Milosevich-Juaristi, M. (2022). ¿Quiere Serbia ser miembro de la UE? *Real Instituto Elcano*.

Minority Rights Group, M. (27 de Marzo de 2024). *Serbs in Croatia, Bosnia and Kosovo*. Obtenido de Minority Rights Group: <https://minorityrights.org/communities/serbs/#:~:text=Serbs%20make%20up%20around%2037,and%20are%20mainly%20Christian%20Orthodox>.

Nelaeva and Semenov, G. a. (2016). EU-Russia Rivalry in the Balkans: Linkage, Leverage and Competition (The Case of Serbia). *Romanian Journal of European Affairs*, 56-71.

Novinite. (1 de Marzo de 2023). *Vucic: There is No Agreement - I will Not let Kosovo into the UN, Kurti will Not form the CSM*. Obtenido de Novinite.com:

<https://www.novinite.com/articles/219061/Vucic%3A+There+is+No+Agreement++I+w+ill+Not+let+Kosovo+into+the+UN%2C+Kurti+will+Not+form+the+CSM>

Nye, R. K. (1977). *Power and Interdependence*. Boston: Brown and Company.

Pinna, M. (30 de Junio de 2023). Conflicto en Kosovo: ¿Qué intereses se esconden tras las nuevas tensiones en este territorio? *Euronews*.

Ponomareva, E. G. (2020). Quo vadis, serbia? *Russia in Global Affairs*, 158-179.

Reuters. (26 de Enero de 2024). *Serbia secures \$2.2 bln investment from China for renewable energy facilities*. Obtenido de Reuters: <https://www.reuters.com/business/energy/serbia-secures-22-bln-investment-china-renewable-energy-facilities-2024-01-26/>

Ringheiser, A. (2018). Narrative and Nationhood: The Battle of Kosovo. *Boston College University Libraries*.

Ruge, M. (2022). Serbia Is Succumbing to a Dangerous Nationalism. *Brink News*.

Samorukov, M. (2023). Untarnished by War: Why Russia's Soft Power Is So Resilient in Serbia. *Carnegie Politika*.

Shedd, D. (2023). Russia's Second Front in Europe. *Foreign Affairs*.

Smolar, P. (30 de Abril de 2013). Serbia and Kosovo sign historic agreement. *The Guardian*.

Sorgi, G. (14 de Noviembre de 2023). EU 'lacked momentum' on Balkan enlargement, says Serbia's Europe minister. *Politico*.

Stojanovic, M. (17 de Octubre de 2023). Serbia and China Sign Free Trade Deal in Beijing. *Balkan Insight*.

Stojkovski, B. (15 de Diciembre de 2021). China in the Balkans: Controversy and Cost. *Balkan Insight*.

Šuber, D. (2006). Myth, collective trauma and war in Serbia: a cultural-hermeneutical appraisal. *Anthropology Matters*.

Šuica, M. (2011). The Image of the Battle of Kosovo (1389) Today: a Historic Event, a Moral Pattern, or the Tool of Political Manipulation. En G. Marchal, *The Uses of the Middle Ages in Modern European States* (págs. 152-174). London: Palgrave Macmillan.

Tirana Post, T. P. (23 de Febrero de 2023). *Kurti: The European proposal will ensure de facto recognition by Serbia*. Obtenido de Tirana Post: <https://tiranapost.al/english/rajoni/kurti-propozimi-evropian-do-te-siguroje-njohjen-de-facto-nga-serbia-i523154>

U.S. Department of State, s. (Diciembre de 1999). *Ethnic Cleansing in Kosovo: An Accounting*. Obtenido de U.S. Department of State: https://1997-2001.state.gov/global/human_rights/kosovoii/homepage.html

US Department of State, U. (26 de Marzo de 2024). *U.S. Department of State*. Obtenido de U.S. Department of State: <https://2009-2017.state.gov/outofdate/bgn/kosovo/104221.htm>

Vascotto, A. (2024). Backsliding in Belgrade: The state of Serbia's European future. *European Council on Foreign Relations*.

Vasovic, A. (1 de Marzo de 2023). West gains advantage as it vies with Russia for influence in Serbia. *Reuters*.

Vuksanovic, V. (2021). Aligning with the Non-Aligned: Serbia Follows in the Footsteps of Old Yugoslavia. *Royal United Services Institute for Defence and Security*.

Waltz, K. (1979). *Theory of International Politics*. Reading, Massachusetts: Addison-Wesley.

Webber, M. (2009). The Kosovo War: A recapitulation. *International Affairs*, 447-459.

WindEurope. (23 de Septiembre de 2023). *WindEurope*. Obtenido de WindEurope: <https://windeurope.org/newsroom/press-releases/security-jobs-and-autonomy-why-we-need-our-turbines-to-be-made-in-europe/>

Yoo, A. (Julio de 1999). Kosovo: The Jerusalem of Serbia. *Washington Post*.